

## Capítulo quinto

### DISCERNIMIENTO DEL ROL DEL ASESOR CLARETIANO DESDE LA IDENTIDAD, LA MISIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD EN AMÉRICA LATINA

En este último capítulo propongo hacer una valoración crítica del camino recorrido en los capítulos anteriores con el fin de sugerir nuevas acentuaciones que posibiliten redefinir el rol del asesor claretiano de PJVC, desde la profundización realizada, en los dos capítulos anteriores, al ir a las fuentes del Plan sus modelos inspiradores: la SEJ del CELAM y el ISPAJ del Chile. Es decir, siguiendo el título de esta tesis, es el momento de hacer un balance <sup>[1]</sup> desde la perspectiva de su identidad, su espiritualidad y su misión, a fin de plantear algunos elementos que amplíen la mirada en su servicio pastoral. Elementos que, posteriormente, necesitarán ser retrabajados para integrarlos en el Plan claretiano de PJVC.

El camino a recorrer en esta oportunidad tiene dos momentos fundamentales. En el primero retomo el Plan de PJVC de los Misioneros Claretianos de Argentina-Uruguay, recordando su objetivo general, los objetivos de las pastorales de medios específicos y cómo viene definido el asesor al servicio de estos objetivos, confronto estos datos con las dos fuentes inspiradoras de este Proyecto, ya mencionadas, para realizar una valoración crítica, es decir, señalar sus debilidades y fortalezas, desde tres ámbitos: la identidad, la misión y la espiritualidad.

En el segundo momento, como consecuencia del anterior, proyecto algunos desafíos al rol del asesor desde la triple dimensión propuesta, con el objetivo de enriquecer su redefinición no sólo en el Proyecto sino en la práctica del asesor claretiano.

#### 1. Una mirada a los objetivos del Plan de PJVC

*El objetivo general del Plan Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional Claretiana (PJVC), lo recuerdo, es encarnar una PJVC que salga al encuentro de los sectores juveniles, desde el carisma misionero, para crear espacios alternativos de vida y sumar sus esfuerzos por una Iglesia comunitaria y participativa, insertándose activamente en los distintos ámbitos de organización para la evangelización de los jóvenes. Este objetivo global persigue tres propósitos fundamentales: el primero es invitar a los jóvenes a vivir una experiencia comunitaria significativa; el segundo es promover una formación integral centrada en la Palabra de Dios, el tercero es favorecer el encuentro con Jesús Profeta y Testigo del Reino que llama a los jóvenes a descubrir su vocación y estilo de vida cristiana específica como constructores de la Civilización del Amor.*

Recuerdo, también, que *el Plan presenta algunas prioridades pastorales*, fruto del trabajo de diagnóstico pastoral que ha seguido un camino preciso. En primer lugar, los asesores claretianos individualizaron cuatro núcleos centrales problemáticos que emergen de la situación de los jóvenes con quienes se trabaja este proyecto: la crisis socio-económica, de valores y de sentido de la vida y el descreimiento hacia las instituciones. Todos ellos con raíces comunes en el neoliberalismo y la postmodernidad.

Luego, en segundo lugar, los asesores confrontaron estos núcleos centrales problemáticos con los criterios teológicos, antropológicos y pedagógicos del Plan para llegar, ya como tercer momento, a señalar *siete prioridades pastorales* para este tiempo de evangelización: *opción por las comunidades juveniles, opción por una pastoral de juventud misionera, opción por una pastoral de juventud en clave vocacional, centralidad de la Palabra de Dios, formación integral de los jóvenes, formación permanente de agentes pastorales asesores y animadores y la eclesialidad de la pastoral de juventud.*

### 1.1. Las pastorales específicas y sus objetivos

Además, conviene tener presente que estas opciones pastorales se concretan en los *objetivos y líneas de acción para las pastorales específicas*: jóvenes estudiantes secundarios-adolescentes de parroquias y colegios, jóvenes estudiantes universitarios-terciarios, jóvenes obreros-trabajadores, jóvenes campesinos-rurales y jóvenes en situaciones críticas.

De este modo *la pastoral de adolescentes y jóvenes estudiantes en el ámbito parroquial* posee el objetivo de posibilitar y fortalecer las diversas instancias masivas, esporádicas, comunitarias y personales, donde los adolescentes realicen un camino de configuración de su identidad y de gestación de su proyecto de vida, proponiéndoles a Jesús como modelo de Hombre pleno. *La misma pastoral de adolescentes y jóvenes, pero en ámbito escolar*, se plantea, como objetivo específico, que la comunidad educativa, a través de sus agentes pastorales, acompañe a los jóvenes estudiantes en su proceso de formación integral centrado en la Palabra de Dios, que les permita vivir una experiencia significativa de encuentro con Jesús, a través de la cual encarnen los valores evangélicos, y se conviertan así en transformadores del medio estudiantil y protagonistas de la nueva sociedad.

*La pastoral de jóvenes obreros y trabajadores*, por su parte, se propone ayudarles a hacer un camino de encuentro con Jesús cercano, presentándoles los valores del Reino, para darle sentido a su esfuerzo de trabajo en la realidad en que viven, descubriendo la presencia de María, Mujer, Madre y trabajadora, que les acompaña en la lucha por la dignidad de la vida.

*La pastoral de jóvenes en situaciones críticas* presenta el objetivo de salir al encuentro de los jóvenes que viven en esas situaciones para conocerlos, comprender lo que viven, amarlos profundamente y promoverles a una vida nueva, a través de los caminos de la confianza, la valoración de sí mismos, la comunidad y el encuentro con Jesús. Y *la pastoral de jóvenes campesinos* tiene como objetivo acompañarles en su crecimiento integral, para que desde una experiencia comunitaria, descubran y afirmen su capacidad creativa y organizativa, se fortalezcan para reclamar lo que es justo desde sus propios valores y sean capaces de enfrentar la heterogeneidad cultural de nuestro mundo, a partir del encuentro con Jesús y su propuesta del Reino.

Si se tiene presente que, en nuestra práctica pastoral, no es infrecuente la improvisación y el individualismo, destaco ya como positivo el hecho mismo que la Provincia claretiana de Argentina-Uruguay se haya dado un Plan de PJVC con metas y objetivos, atendiendo a los jóvenes de las comunidades confiadas a su servicio pastoral<sup>[2]</sup>, desde los desafíos de sus etapas de vida y desde los desafíos del medio específico en el cual viven. Considero, además, todo un acierto pastoral y metodológico el hecho de realizar un diagnóstico pastoral del cual han surgido las opciones mencionadas, las cuales señalan el camino de la evangelización a los asesores.

Pero también hay que decir que no se pueden transitar todos esos caminos al mismo tiempo y con la misma intensidad, se necesita priorizar. Por otra parte, ¿cómo se articulan las diversas pastorales específicas, de modo tal que el Plan conserve su coordinación y organicidad en función de una meta común? Son todos elementos que faltan

explicitar y concretar, a fin de evitar el desgaste de recursos de todo tipo y la dispersión de tantos esfuerzos pastorales.

Además, en los mismos objetivos del Plan confluyen tres metas complementarias pero diversas. La Congregación muestra un interés por la PJ desde la PV, lo cual es legítimo y necesario, pero conlleva el riesgo de alejarse de la inspiración de la MCH, que siguiendo las orientaciones de la Iglesia, especialmente EN y DP, hace de los jóvenes una opción por ellos mismos, no por un “inmediatismo vocacional”. En todo caso, la preocupación vocacional es por ayudar a que cada joven ejercite su derecho de encontrar su vocación, en la Iglesia, para gozar del Reino y colaborar a su construcción. Por otra parte el ISPAJ posee una preocupación por evangelizar desde la perspectiva de la formación de las personas, con todo lo que ello implica, tal vez, con el riesgo de subrayar los elementos psicológicos presentes en la educación en detrimento de la proyección social de los jóvenes. El modelo del CELAM, a su vez, insiste en el compromiso social para construir una nueva sociedad con la inspiración de la fe.

Si los asesores no están atentos a una sabia integración de los tres polos, el vocacional-espiritual, el personal psico-social y el del compromiso social, se corre el riesgo de una proyecto ecléctico, de operar con la lógica del ensamblaje y sin una mirada holística.

## 2. Los criterios para valorar: la identidad, la espiritualidad y la misión

Son términos que todos conocemos pero que deseo utilizarlos en este contexto de evaluación crítica del rol del asesor. Por eso, explicito qué entiendo por cada uno de ellos, al mirar desde allí, al asesor claretiano.

El término *identidad* por mucho tiempo ha sido omnicompreensivo, luego se han introducido distinciones entre identidad personal, humana, psicológica, sexual, espiritual, etc. A mí me interesa subrayar, desde una perspectiva formativa en la PJ, la identidad personal. Entiendo por identidad personal una estructura mental, cognitiva y afectiva, que comprende la percepción de si mismo como un ser distinto, separado y relacionado con los otros, con un conjunto de características diversas, aún en su semejanza, con las de otra persona.

Todo lo cual permite a la persona una percepción y una evaluación de si misma, con una coherencia y una continuidad que permanece en el tiempo, provocando así la sensación de ser una persona única, con su original y propia realidad. Siendo la identidad también fruto de un proceso social y resultado del reconocimiento, por parte del sistema social a la acción de la persona, dicha identidad se expresa en el rol. A su vez, cada rol implica una identidad específica, ya que uno se identifica no sólo por lo que es sino por lo que hace. Por eso, además, desde el inicio he hablado del rol del asesor. <sup>[3]</sup>

Por lo tanto la identidad es la orientación, el sentido, que se da a la propia vida, incluso es la respuesta creyente a esas preguntas fundamentales. Se construye a través de la alteridad, de la apertura al otro, al medio social, a la diversidad y se elabora a nivel corporal, síquico y ontológico. En este trabajo abordo la identidad especialmente desde el punto de vista psíquico-educativo, es decir, me interesa examinar y hacer alguna propuesta para el crecimiento y maduración de los asesores en este aspecto fundamental. Lo hago con la convicción que la formación de jóvenes con personalidad sana se relaciona con la posibilidad que éstos tengan de estar en contacto con adultos genuinos. Cuántas veces los problemas de la PJ, y en general de todas las pastorales, tiene aquí su origen!

*La espiritualidad* es la otra dimensión que me interesa evaluar y sobre la cual hacer algún aporte a los asesores claretianos. Es una dimensión sobre la que en estos últimos años se ha surgido una intensa demanda, también más allá de las fronteras de la PJ. En América Latina y el Caribe, la PJ ha venido madurando, como se ha visto, una propuesta de evangelización del mundo juvenil y un modo de vivir la experiencia de ser Iglesia en medio de los jóvenes, todo lo cual lo hemos conocido como modelo orgánico de PJ. Este modelo contiene una espiritualidad con acentos singulares, hay publicaciones que dan cuenta de ello. <sup>[4]</sup>

En este trabajo utilizo el término *espiritualidad como la identidad del cristiano*. Si la identidad es el fruto, en un trabajo continuo y extenuante, de maduración del intercambio entre la historia personal de cada individuo y las aportaciones culturales que vienen del exterior, a través de los cuales esta historia viene vivida y resignificada<sup>[5]</sup>, quiere decir que la identidad es el dato común al crecimiento en humanidad, en la cual se incluye la dimensión espiritual. Por lo tanto *la persona espiritual es aquella cuya identidad está resignificada en torno a Jesucristo*. En efecto, no basta una identidad psíquica sana y genuina, hace falta la referencia a la raíz que fundamenta la existencia cristiana en un asesor que es agente pastoral y cuyo rol es evangelizador. La espiritualidad es toda la vida del cristiano, la de todos los días en el presente, como así también la vida pasada y futura, transfigurada desde el encuentro con Jesucristo y la decisión de seguirlo, lo cual es gracias al Espíritu.<sup>[6]</sup>

La tercera dimensión sobre la que deseo evaluar al asesor en relación al proyecto claretiano y a sus fuentes inspiradoras es *la misión*. Podría haber usado el término de tareas educativas, que proviene del ámbito de las Ciencias de la Educación, y que lo utiliza en referencia a los trabajadores de la educación, en el campo pedagógico, como así también para los destinatarios de la misma. Cuando se refiere a los educadores, se entiende el término tarea educativa como finalidad, es decir, los fines, las metas, el horizonte, asignados en una planificación por el proyecto que una comunidad se da en el espacio y en el tiempo determinados. En este sentido las aspiraciones de una sociedad o de un grupo vienen asignadas a un sistema escolar y a sus programas<sup>[7]</sup>. Con el término misión aquí me refiero a las tareas que tiene el asesor claretiano entre manos a fin de alcanzar el objetivo general y los específicos del Plan de PJVC. Utilizo esta denominación porque está en mayor sintonía, no sólo con el lenguaje eclesial, sino con el carisma misionero claretiano. El término misión es muy familiar a los evangelizadores claretianos laicos y religiosos.

### 3. La identidad del adulto asesor claretiano

La identidad del *asesor* implicado en la realización de este Plan viene presentada, según hemos visto, como un *cristiano adulto comprometido con la maduración de su fe, identificado con el espíritu misionero claretiano y que está dispuesto a servir a los jóvenes compartiendo con ellos el seguimiento de Jesús*. Para lo cual es capaz de sintonizar, acoger, escuchar y conocer su realidad. *Su servicio pastoral lo realiza principalmente con los animadores, en coordinación con los agentes de PJC*, a nivel de zonas geográficas como a nivel de todo el Organismo Mayor, es decir, de la Provincia Argentina-Uruguay. Al mismo tiempo es un servicio que actúa *en equipo con los asesores de su comunidad local y comunión con los equipos diocesanos de PJ*. Finalmente cabe recordar que la mayoría de los asesores claretianos *son laicos que asumen su rol como un ministerio* que surge por la necesidad de la comunidad y a la que la comunidad debe responder.

Sin embargo, la definición del asesor es muy general, no contemplando lo específico de los asesores de cada pastoral específica, con lo cual es inseguro, además, un camino de formación permanente. De entrada aparece claro, aunque nominado mínimamente, su identidad cristiana y carismática, es decir, claretiana. Lo que más se destaca de su rol es que trabaja principalmente con los animadores y en tareas de coordinación con los demás equipos de agentes pastorales que interviene en el proceso pastoral.

Todo lo cual genera de por sí algunos interrogantes. Por ejemplo: ¿Para el asesor, no es también fundamental el trabajo directo con los jóvenes de las comunidades y grupos? Asesorar es también dar vida, no es ser un empresario pastoral, que trabaja para que otros trabajen. Considero fundamental que el asesor trabaje directamente con los jóvenes, es decir, que interactúe en la formación evangelizadora. De otro modo ¿no se corre el riesgo de delegar y de hacer descansar toda la función educativa-evangelizadora en los animadores? ¿No se corre, además, el riesgo de una burocratización del rol del asesor poniéndolo al servicio de una compleja coordinación y restando sus

fuerzas para el trabajo formativo? ¿No es también el suyo un servicio de animación? Evidentemente detrás de estos interrogantes hay muchos temas.

## **La identidad del asesor claretiano en relación con los modelos de la SEJ del CELAM y del ISPAJ**

Al presentar la figura del asesor, en el contexto del modelo de PJO de la SEJ del CELAM, mencioné que la clave inicial que sus autores nos ofrecían era el significado de la misma palabra, ya que “sentarse junto a” evoca la idea de motivar, aconsejar, orientar, etc. Más concretamente las Orientaciones de la PJO Latinoamericana nos dicen que el asesor es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes. Por esta razón la identidad del asesor viene definida desde una amplia dimensión: psicológica, espiritual, teológico-pastoral, pedagógica y social.

*La identidad psicológica del asesor, en este modelo de la SEJ del CELAM, es la de ser una persona adulta. Es decir, una persona que ha atravesado ya la etapa de la primera juventud, experimentando un proceso de maduración en el que ha definido su proyecto de vida, verificado en su estabilidad afectiva, la cual se confirma en la capacidad de optar libremente y de asumir con responsabilidad las consecuencias de su elección.*

De manera sintética recordemos cuáles son las actitudes que, en la relación de acompañamiento con los jóvenes: apertura, habilidad en escuchar, dialogar, en valorar lo positivo y lo negativo, entender y comprender desde su condición de adulto, vivir con alegría, libertad y pasión por la verdad, capaz de autocrítica, de perdón, y de amor oblativo.

*El asesor, en el modelo de PJ del ISPAJ, hemos visto que es un servidor - ministro que favorece las iniciativas de los jóvenes, despierta su creatividad, orienta sus búsquedas y los acompaña a crecer. Por eso se trata ante todo de una persona adulta, llamada a ser apóstol en el ámbito juvenil, a quien se le pide formación en el triple frente de madurez humana, de la espiritualidad cristiana y del servicio pastoral. Su identidad es la de ser un adulto generativo que tiene cuidado, se preocupa y cuida de la siguiente generación. En relación su relación con los jóvenes es modelo y transmisor de ideas y valores, comunicando la alegría de vivir con serena esperanza. Todo ello viene sintetizado en la expresión “un adulto genuino, maestro de carne y hueso”.*

Si comparamos con la definición ofrecida en el Plan claretiano de PJVC es claro que el mismo refleja esta primera característica del asesor: debe ser un adulto. Por lo tanto es una constatación positiva, una fortaleza, el que el Plan lo haga explícito. Pero es una notable debilidad del Plan que no mencione otras dimensiones de la identidad del asesor, de manera particular la identidad pedagógica como educador y la identidad social, ya que como educadores y evangelizadores de jóvenes en el contexto latinoamericano no se puede descuidar las tareas del cambio social como un aspecto inherente a su rol de formadores cristianos y claretianos<sup>[8]</sup>. La formación de jóvenes con una personalidad sana no sólo depende de adultos genuinos, también necesitan un medio genuino.

Además, al referirse a la identidad psicológica, el Plan claretiano de PJVC lo hace sin incorporar algunas explicitaciones que ya hemos visto ofrecen con acierto sus fuentes inspiradoras. Esto priva a los asesores claretianos de ahondar en su propia identidad humana y de compartir algunos criterios mínimos en cuanto a las actitudes pedagógicas que se esperan en el ejercicio de su relación de acompañamiento pastoral.

Por tanto, la debilidad del Plan claretiano de PJ al respecto, es no señalar convenientemente esta dimensión básica de la identidad humana del asesor claretiano. Por otra parte está el riesgo de expresar palabras como “adulto genuino”, “persona adulta”, “persona madura”, etc. sin ahondar en su significado y sus consecuencias para el ministerio de la asesoría. El CELAM se limita a nombrarlos, en cambio el ISPAJ profundiza estos conceptos en los cursos de capacitación de asesores. Lo hace a través de dos documentos titulados “Las ideologías acerca de los jóvenes” y “Maestros de carne y hueso”<sup>[9]</sup>, de lo cuales tomo algunas sus ideas más en el aporte que propongo a continuación. Pensando en nuestros asesores claretianos, lo hago con el objetivo de profundizar esta dimensión de la identidad del asesor adulto de PJ, desde la perspectiva de lo que significa esta etapa de vida en el conjunto del ciclo de vida de la persona humana.

## 4. Profundizar la identidad del adulto desde el ciclo vital

El aporte del psicólogo norteamericano de origen europeo Erick Erikson, con su aporte del ciclo vital, ofrece uno de estos nuevos acentos en la identidad psicológica del adulto <sup>[10]</sup>. Erikson ha contribuido enormemente a reconocer que la edad adulta posee su carácter de fase evolutiva y conflictual muy específica. Se supera, por lo tanto, el concepto de madurez como realidad estática, situada entre la niñez y la vejez, para abrirse a una concepción de la madurez como situación dinámica en continua evolución, de tal modo que al llegar al umbral de una vida de adulto bien desarrollada, el sujeto está “maduro para madurar”. <sup>[11]</sup>

Según Erikson una persona atraviesa en el curso de su existencia una sucesión de ocho etapas, tres de las cuales, se relacionan con la vida adulta. En el transcurso de cada etapa o estadio, la identidad –problemática central del ciclo vital <sup>[12]</sup> - se realiza enfrentando dos polos antagónicos: la intimidad o el aislamiento para el adulto joven, la generatividad o el estancamiento en adulto medio, la integridad o la desesperación en el adulto mayor. Más que de rechazar uno u otro polo se trata de integrarlos en una tensión dinámica que será único en cada persona para lo cual cada estadio presenta sus desafíos específicos, de tal manera que el fruto será una fuerza básica o virtud: el amor en el adulto joven, el cuidado en el adulto medio y la sabiduría en el adulto mayor.

### 4.1. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-joven

Al hablar del animador, *joven adulto*, hice referencia a las tareas que tenía por delante, en cuanto proceso de maduración de su identidad psicológica, de desarrollar *la capacidad de amar y trabajar*, de tal manera que la entrega mutua asiente su propia identidad, sea y se sienta útil ante sí mismo y sea reconocido por los demás del mismo modo. De esta manera, el comienzo de la edad adulta sitúa a la persona en la tarea de armonizar los dos polos del *asilamiento y de la intimidad* a fin de adquirir la virtud del amor, lo cual significa plantarse ante los que están cercanos y lejanos *en relaciones de cooperación e intereses comunes*, percibir a los otros como una oportunidad de crecer y ampliar la propia perspectiva y no como una potencial amenaza a sí mismo. Ambas capacidades se refuerzan mutuamente de tal modo que el amor es inspiración para el trabajo y, a su vez, éste no debe absorber las energías que son necesarias para el encuentro, la realización como pareja, las relaciones de amistad y de participación grupal.

La frustración en estas tareas del adulto joven que sirve en la asesoría con sus consecuencias personales y sociales son graves, ya que enturbian su interacción con los animadores y jóvenes de los grupos y comunidades, colocándose ante ellos en relaciones de competencia y combate, agudizando las diferencias en vez de ir construyendo consensos.

### 4.2. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-medio

Mirando al adulto-medio, donde suele ubicarse la mayoría de los asesores de PJ, la tarea o desafío central es *lograr la generatividad* (generando la virtud del cuidado o de la

responsabilidad) o fecundidad que se expresa en la creación de nuevas ideas, proyectos, productos y, al mismo, tiempo, en la autogeneración de sí mismo a través de un mayor desarrollo de la identidad personal. Por esta razón el adulto medio pertenece a la generación de la mantención de la vida, son los responsables de lo que se ha dado a luz y de lo que se ha producido, desean no sólo transmitir algo a las generaciones posteriores sino también, y ante todo, establecer y cuidar la siguiente generación.

Cuando la generación del adulto medio fracasa en el logro de la generatividad por no saber o no querer o no poder integrar las tendencias a *la autoabsorción o a la preocupación excesiva por sí mismo, o al estancamiento, comienzan a consentirse como si fueran sus propios y únicos hijos*, el que no es padre de otros es padre de sí mismo.

### 4.3. El fenómeno actual de los adultos-niños

Algunos estudiosos han llamado la atención recientemente sobre este nuevo fenómeno de “*adultos-niños*”, es decir, de adultos que se comportan y se visten como chicos. El Prof. Mario Pollo los retrata así: “Es normal hoy ver adultos con zapatillas de tenis, jeans y T-shirt con la imagen de Topolino o Paperino...A través de lo que generalmente viene definido como un comportamiento informal los adultos continúan a utilizar una gestualidad típica de la infancia (...) no sólo se constata la presencia de un lenguaje adulto más infantil (...) también está la pérdida de la responsabilidad en el uso del lenguaje de muchos adultos en relación con los niños. Actualmente no es raro encontrar adultos que hablan utilizando la jerga y diciendo palabrotas delante a los niños...Los comportamientos de los adultos pertenecientes a esa generación llamada ‘generación del Yo’ son cada vez más caracterizados por una menor responsabilidad hacia los hijos y las nuevas generaciones en general...Parece que ha aparecido en los adultos una derivación del egocentrismo infantil bajo la forma de una suerte de egoísmo generacional”.<sup>[13]</sup>

Por lo tanto considero que hoy no se puede hablar de la identidad psicológica del adulto asesor o de cualquier otro discurso pastoral referido al mundo de los adultos, sin tener presente, al menos en la gran mayoría del mundo occidental, esta realidad de *una generación de adultos que se repliega sobre su propio mundo subjetivo, dando lugar a una generación de jóvenes “sin padre”, es decir, sin adultos genuinos como modelos y referentes*. Incluso las situaciones de violencia y las guerras de la actualidad como el aborto, desde una perspectiva psico-social son el indicio de una generación de adultos que, en el fracaso de su generatividad, sufre la patología del rechazo máximo y de la exclusión de los demás, de modo que al ayudar al adulto a asumir la generatividad con una dimensión universal se facilita el cambio social como parte del legado educativo a la próxima generación.

### 4.4. La virtud del cuidado y de la compasión

Desde esta perspectiva se torna aún más urgente trabajar en la identidad psicológica del adulto medio llamado a adquirir *la virtud del cuidado*. En efecto, así como el adolescente que supera los desafíos de su etapa adquiere la virtud de la fidelidad y el adultos joven la virtud del amor, el adulto que logra vivir la generatividad, adquiere la virtud *de la compasión* (atención cuidadosa del otro, solicitud por el otro, empatía). Es la capacidad de poner a los otros dentro de uno mismo

y ponerse uno mismo en el lugar de los otros, en una actitud biófila, o sea, del amor a la vida y de la alegría por vivir, que implica confianza en la humanidad, amor a las personas humanas y esperanza en el futuro, sin las cuales es imposible empeñar las energías en la mantención de la vida, en la procreación, en el cuidado y la formación de la próxima generación. [\[14\]](#)

#### **4.5. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-mayor**

En tercer lugar el adulto-mayor también tiene *su tarea*, la cual *consiste en mirar todas las experiencias*, positivas y negativas, vividas hasta el presente, *con un sentido de realidad para integrarlas como son*, es decir, se trata de reconciliarse con la propia existencia tal como ésta se ha desarrollado, con sus luces y sombras, con sus realizaciones y fracasos, en una actitud profunda de comunión con la historia y con la tradición. Para llevar adelante esta tarea es preciso *superar el riesgo de la desesperanza*, de la mirada selectiva a las experiencias vitales, con el intento de quedarse sólo con cuanto de bien o de mal ha vivido, ambos polos de evasión.

En cambio, el realismo unido a la integridad permite adquirir *la virtud de la sabiduría* para ponerse a suficiente distancia de todas esas experiencias para verlas en su totalidad y abrirse con serenidad hacia la etapa final de la vida. Por eso, con razón, decía Erikson que “los niños (y los jóvenes, podemos agregar) no tendrán miedo de la vida, si sus padres poseen tanta integridad que no temen la muerte”. [\[15\]](#)

Es cierto que no es frecuente encontrar asesores que estén viviendo esta etapa de adulto mayor en un servicio directo con grupos de jóvenes y de animadores, sin embargo, y especialmente en países tradicionalmente cristianos y de escaso clero, muchos párrocos poseen 65 años en adelante, también la mayoría de los obispos, y todos ellos ejercen algunas tareas propias de la asesoría, como por ejemplo, el acompañamiento espiritual, a nivel personal y/o grupal, con preadolescentes, adolescentes y jóvenes.

No es infrecuente que los jóvenes de la PJ o los animadores o simplemente un joven que por casualidad llega a una parroquia, se encuentre con un adulto mayor amargado, añorando los tiempos pasados, maldiciendo el presente y temiendo el futuro, o sea, sin esperanza profunda y sin una gran confianza en la vida. Por este motivo juzgo oportuno reflexionar y trabajar sobre el desafío de adquirir la virtud de la sabiduría, propio de este estadio del ciclo vital, ya que sólo el sabio conoce los secretos de la vida, por el camino ya recorrido, y puede, con la experiencia de la vida, acompañar a los jóvenes a equivocarse y a levantarse en la elaboración de su proyecto vital.

[\[16\]](#)

#### **4.6. En una palabra: llegar a ser sujetos de la propia historia**

Resumiendo este apartado de la identidad psicológica del asesor que propone el modelo de la PJO, se puede afirmar que no se trata tanto de comprobar que sea un adulto que “ha vivido un proceso de maduración”, como dicen sus autores, cuanto de *discernir en el adulto llamado a este servicio pastoral, en que estadio de la vida adulta se encuentra para acompañarle a ser sujeto de la historia, a hacerse cargo* de la tarea de lograr la intimidad-solidaridad, o la generatividad universal o la integridad totalizante, superando el riesgo del aislamiento, de la autoabsorción o de la desesperanza, con el fin *de adquirir plenamente la virtud del amor, del cuidado y de la sabiduría* en su tarea con los jóvenes confiados a su pastoreo.

Al acompañar a los asesores en la elaboración de su identidad psicológica se debería estar atentos a: ser conscientes que *la asesoría es un desafío no sólo frente a los jóvenes, sino también al propio crecimiento personal*; trabajar el cultivo personal de autopercepción y de superación de los conflictos internos; autoidentificarse como adulto frente a los jóvenes no dudando del papel de guía, acompañando desde una etapa de vida distinta, expandir la propia generatividad siendo abiertos, con los jóvenes, en la intimidad personal y cercanos a la suya, sin rigidez ni distanciamiento, reflejando que el propio crecimiento personal es una tarea abierta a nuevos procesos de maduración y compromiso. El asesor claretiano adulto es sujeto de la propia historia y por eso puede acompañar a los jóvenes a hacerse cargo de su propia, original e irrepetible historia.

## 5. La espiritualidad del asesor claretiano

El Plan, al hablar del asesor claretiano, dice que está identificado con el espíritu misionero claretiano y que se muestra disponible a compartir, con los jóvenes, el camino de seguimiento de Jesús. Es la referencia más explícita a la espiritualidad del asesor. Son pocas palabras que, sin embargo, contienen todo un camino de espiritualidad que necesita ser desarrollado.

Por otra parte, en los criterios teológicos del Plan hay toda una espiritualidad, por momentos explícita, que merece ser puesta en relación, como fuente de inspiración, con la figura del asesor. Así, por ejemplo, se presenta a Jesús Misionero enviado por el Padre y se recuerda que este rasgo de la persona de Jesús fue el que más impresionó al Padre Claret, ya que a él le gustaba contemplarlo como misionero itinerante, que va de una población a otra, predicando por todas partes. Por lo tanto la espiritualidad del asesor claretiano se configura, sin duda, como espiritualidad misionera.

También se menciona a Jesús como Profeta “signo de contradicción”. Y se trae a la memoria como Cristo es para Claret, el Siervo-Profeta ungido por el Espíritu para predicar la Buena Nueva. La misión profética de Jesús, se dice allí mismo, constituye la médula de la experiencia de Claret, es su fuente de inspiración. Así como los profetas están siempre atentos y pendientes de Dios y de los hombres, Claret vivirá su vocación misionera con esa preocupación. Por eso la espiritualidad del asesor claretiano es en misión profética.

Aún presento dos ejemplos más. En dichos criterios teológicos se señala a Jesús que comparte con los apóstoles su vida y misión. Y se señala cómo San Antonio María Claret también encontró compañeros con quienes hacer lo que él solo no podía, con quienes compartió el seguimiento de Cristo, ya que a estos misioneros el Señor les había dado el mismo espíritu que a él lo animaba. Con lo cual la espiritualidad del asesor claretiano está marcada por el diálogo, la colaboración y la solidaridad. Además, se habla de Jesús liberador de los pobres, que acogió a los excluidos y se hace referencia a Antonio Claret para quien Jesús es el Hijo ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres. La espiritualidad del asesor claretiano, en consecuencia, es liberadora y desde los pobres.

Dicho en pocas palabras la espiritualidad del asesor claretiano está implícita a lo largo de la presentación de todos los criterios teológicos del Plan, pero no se ha desarrollado, lo cual también se constituye en una ausencia notable, en una debilidad que viene resaltada. Es numerosa la bibliografía claretiana en relación al tema de la espiritualidad de San Antonio María Claret, de la Familia Claretiana y de los Misioneros Claretianos desde la cual se pueden releer aquellos criterios teológicos-espirituales y resignificarlos en orden a señalar la espiritualidad del asesor claretiano. No lo hago aquí porque me llevaría muy lejos, pero sobre todo creo que, siendo laicos claretianos la mayoría de los asesores, debe ser una tarea hecha en equipo con ellos y con los demás miembros de la Familia Claretiana que trabajan en la asesoría (Misioneras Claretianas, Misioneras de San Antonio María Claret, etc.). Ofrezco, en el anexo 1, tan sólo una lista sucinta de los libros y opúsculos que pueden ayudar a comprender la espiritualidad misionera claretiana. Además, en el contexto cultural y eclesial latinoamericano se encuentran muchas publicaciones sobre espiritualidad evangelizadora hoy.

Baste aquí señalar que la espiritualidad cristiana de todo claretiano posee la impronta del carisma claretiano, al cual hice referencia en el primer capítulo, el cual permite desplegarla desde algunas perspectivas, en primer lugar la

que nos ofrece San Antonio María Claret, Padre de la Familia Claretiana. Luego también está el camino que la Congregación de Misioneros Claretianos ha ido recorriendo en su historia hasta el presente.

## 5.1. Rasgos de la espiritualidad de S.A. M. Claret y de los Claretianos

La MCH, en sus números 51-69, ofrece los principales rasgos de la espiritualidad del Padre Claret diciendo que la misma tiene *un principio organizador en su vocación misionera*. Es desde esta vocación misionera que Antonio María organizó su existencia y la orientación profunda que guió toda su vida y actividad apostólica. Lo cual quiere decir que todo asesor claretiano encuentra en la vocación misionera idéntico principio ordenador en su vida. <sup>[17]</sup>

Además de este principio dinámico, Claret vivió su espiritualidad en *un proceso que parte de una profunda sintonía con Jesucristo*, en especial a través del sacramento de la *eucaristía*. Desde Él va progresivamente descubriendo a Dios el Padre que envía a su Hijo porque tanto ama al mundo <sup>[18]</sup>. Los rasgos de Cristo más destacados por Claret son: el Hijo preocupado por las cosas del Padre, el Hijo ungido para evangelizar a los pobres, este Hombre no tiene donde reclinar la cabeza, Signo de contradicción, Hijo de María, Enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo, comparte con los Apóstoles su vida y misión. <sup>[19]</sup>

No se olvide, como dije al hablar de la identidad social del asesor claretiano, que formó parte de la espiritualidad de Claret *una referencia constante al contexto histórico*, una determinada experiencia del mundo en cuanto a sus posibilidades y limitaciones. Él abrió los ojos y el corazón para contemplar y discernir los males que padecían la Iglesia y la sociedad...pero al mismo tiempo le proporcionó recursos y le sugirió medios para remediarlos. <sup>[20]</sup>

En la espiritualidad de Claret ocupa *el primado la Palabra de Dios*, en efecto, cultivó “su radical experiencia de Dios en Cristo con la asidua meditación de la Sagrada Escritura (...) manteniendo viva su sensibilidad por captar lo que más urgía a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo en relación al plan salvífico”. <sup>[21]</sup>

Tanto en su acercamiento a Jesús como en la comprensión de los caminos para el mundo tuviese vida abundante, Claret contó con *la presencia intensísima de María y su mediación ineludible*. Se sintió íntimamente vinculado a Ella, tanto en el origen como en el desarrollo de su ministerio misionero <sup>[22]</sup>. De hecho la comunión amorosa y filial con María se deja ver en su total transparencia cuando Claret afirmaba que María Santísima es su madre, su madrina, su maestra, su directora y su todo después de Jesús.

Por su parte, la Congregación de los Misioneros Claretianos desde el Vaticano II hasta hoy ha recorrido un largo camino en el cual, llevados por el Espíritu, fue diseñando su estilo de espiritualidad con una clave: el Espíritu del Padre y del Hijo, -Espíritu también de María- es el centro integrador de todas las dimensiones de la vida y misión de los claretianos <sup>[23]</sup>. Su espiritualidad se configura cristocéntrica <sup>[24]</sup>, desde el primado de la misión <sup>[25]</sup>, de oyentes y servidores de la Palabra <sup>[26]</sup>, profética <sup>[27]</sup>, cordimariana <sup>[28]</sup>, comunitaria y de comunión <sup>[29]</sup>, arraigada en el pueblo de Dios <sup>[30]</sup>, integral <sup>[31]</sup>, diferenciada (sacerdotal-presbiteral y laical-consagrada) <sup>[32]</sup>. Desde aquí los asesores claretianos pueden nutrir su identidad espiritual como quien busca el agua del propio pozo.

## 5.2. La espiritualidad del asesor en los modelos de PJO del CELAM y del ISPAJ

A su vez en las Orientaciones de la SEJ del CELAM, la espiritualidad del asesor viene propuesta como una espiritualidad encarnada en la realidad, o sea, que integra la fe y la vida, y que reconoce el rostro de Dios Padre, la presencia de Jesús Viviente y la voz profética del Espíritu en los rostros de los jóvenes, especialmente en los jóvenes empobrecidos y sufrientes. También se recuerda que el asesor vive su fe en el seguimiento cotidiano de Jesús, sintiéndose (ll)amado por Dios para ser enviado como testigo de su amor en medio de los jóvenes. Es decir, la espiritualidad del asesor es la del seguimiento de Jesús, encarnada y vocacional. Sin embargo, las Orientaciones no

lo desarrollan de tal manera que puedan nutrir suficientemente la espiritualidad del asesor.

El ISPAJ no desarrolla el tema de la espiritualidad del asesor, ya que su reflexión ha estado centrada en la dimensión formativa del asesor. Pero, a lo largo de toda su reflexión hay una espiritualidad que subyace y anima la propuesta pedagógica-pastoral.

Al presentar los criterios pedagógicos, por ejemplo, se ha visto que la misma debe ser testimonial, porque el mensaje del amor de Dios se comunica amando. Al mismo tiempo la pedagogía pastoral debe ser comunitaria, es decir, junto con los jóvenes, ya que la salvación inaugura relaciones fraternas que se viven en comunidad. Con sólo estos ejemplos, es evidente que de aquí se puede desarrollar una espiritualidad que subraye la dimensión del testimonio y de la comunión en el asesor. También se puede hacer referencia a una espiritualidad misionera que explicita los frutos del Reino, frutos que los asesores adultos están llamados a comunicar para que todos puedan disfrutar de la fiesta del Reino.<sup>[33]</sup> Los criterios teológicos-pastorales de este modelo, también aquí, pueden iluminar y dar un fecundo aporte.

Recientemente el ISPAJ ha comenzado a profundizar algunos rasgos de la espiritualidad del asesor, desde la perspectiva del oficio de acompañamiento a las personas, con un corte educativo. Lo veremos más adelante al hablar de la misión del asesor como maestro.

Observando cómo viene tratado el tema de la espiritualidad del asesor en las fuentes inspiradoras del Plan claretiano de PJVC, se comprende mejor por qué tampoco el mismo lo ha desarrollado con mayor amplitud. Evidentemente es una parte del Plan que debe ser fortalecida, especialmente en el contexto claretiano argentino-uruguayo, en lo referente a la espiritualidad del seguimiento, vocacional, encarnada y profética. En esta línea profundizo, a continuación, la espiritualidad del asesor claretiano como profeta, seguidor de Jesús, en plena sintonía con el carisma claretiano, como quien comienza a sacar agua del propio pozo. Por eso precisa ser releído a la luz de cuánto he afirmado de la espiritualidad claretiana y en relación al camino del pueblo de Dios en América Latina.

## **6. Reelaborar la espiritualidad del asesor claretiano como seguidor de Jesús y profeta de la vida cotidiana**

Si el adulto asesor es ante todo un creyente en Jesucristo esto quiere decir que, ante todo, es su seguidor, su discípulo. *La categoría del seguimiento es una auténtica síntesis de la experiencia de vida cristiana*, ya que es una expresión llena de contenido bíblico, teológico y espiritual.

En la experiencia de la comunidad cristiana ha llegado a ser un tema evocador de realidades que están al origen de la vida de fe: gratuidad, discipulado, camino, alianza, fidelidad, aprendizaje, dinamismo, creatividad, crisis, despojamiento, conversión, cruz, resurrección, etc. El asesor adulto en el principio de su identidad espiritual descubre que seguir a Jesucristo es *reconocerlo y confesarlo como Señor*, aceptar su proyecto del Reino de Dios, proseguir su estilo evangélico, *es formar parte de su comunidad*, es vivir bajo la fuerza del Espíritu. De allí que su tarea fundamental como discípulo, sea acoger a Jesús como centro de gravedad y fundamento de su vida, escudriñar en los múltiples signos de la historia, tomarlo como criterio referencial de todo juicio, asumirlo como revelación transparente y definitiva del Padre, paradigma fundamental y fuente absoluta de sentido para toda su persona, y para toda la humanidad.<sup>[34]</sup>

La Iglesia lo entendió así, lo ha ido madurando progresiva y gradualmente, de tal manera que *el seguimiento ha llegado a ser signo de conversión que abarca la vida entera, en una continua configuración con Él*, recorriendo su camino como peregrinos en la fe. Ahora bien, este

seguimiento *se vive desde las raíces humanas, históricas y socio-culturales*, donde el seguimiento de Jesús toma cuerpo, su Palabra toma la carne de la vida cotidiana como exigencia entrañable de su Evangelio.

### 6.1. La espiritualidad del seguimiento en Latinoamérica y el Caribe

El contexto latinoamericano, con toda su carga de injusticia de más de quinientos años, de marginación, de exclusión y empobrecimiento agigantado, lleva a los asesores a experimentar *el seguimiento de Jesús desde la óptica de la pasión y de la cruz, en solidaridad con los crucificados de hoy*.

Se trata, como premisas de liberación, de experimentar la conversión del corazón, el cambio de actitud y de mentalidad hacia una práctica cristiana solidaria, de rechazo y denuncia de la injusticia, de comprometerse desde la fe en la transformación de la realidad, en solidarizarse con los sectores populares y en entrar a formar parte de una comunidad concreta. *Seguir a Jesús en América Latina es pro-seguir su obra, per-seguir su causa, con-seguir su plenitud*; en síntesis, es luchar a favor del Dios de la Vida que, en Jesús, la quiere abundante y, en una lógica de inclusión, para todos. [\[35\]](#)

El Plan claretiano de PJV al presentar al adulto asesor como una persona de fe que vive el seguimiento de Jesús está diciendo que el adulto asesor *se resiste a creer en el fin de las utopías ya que el seguimiento es la utopía superior del discípulo* que ha descubierto que la vida en Cristo consiste en seguirlo. Concretamente el asesor de PJO en cualquier lugar de la geografía latinoamericana *expresa existencialmente esa convicción a través de una mentalidad (hombres y mujeres nuevas), de una actitud (la diaconía), de un criterio (la solidaridad universal, cósmica y ecológica), de una opción (los pobres, de la cual se asume la opción por los jóvenes), de un espíritu (las Bienaventuranzas), de un proyecto (el sueño de Dios, el Reino) y de una conducta (la hermandad incondicional)*. Es testimonio vivo de estas convicciones, no con la seguridad del que tiene todo sabido o vivido, sino con la del caminante que sabe hacia dónde orienta su caminar.

También aquí es necesario acompañar formativamente a los asesores, ya que realizar esta utopía como estilo de vida abrazado incondicionalmente en el misterio de Cristo, implica estar dispuesto a aceptar las consecuencias personales, sociales, estructurales, históricas y espirituales que de allí se derivan y que en esas tierras ha significado *actualizar el horizonte martirial* del cristiano.

El asesor claretiano de PJV es *sacramento del seguimiento de Jesús de Nazaret, el Señor de la Vida y creador de Esperanza, en la totalidad de sus expresiones, empeñado en descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los pobres*, iconos sagrados que desafían a la conversión personal y eclesial, sin olvidar que *los nuevos sujetos eclesiales confieren a la Iglesia Latinoamericana un rostro laical, joven y femenino* [\[36\]](#). En definitiva, la espiritualidad del seguimiento de Jesús configura, en el asesor claretiano de PJO un modo de ser, de actuar y de

significar.

## 6.2. Una espiritualidad de la profecía ordinaria para el asesor

El asesor, en su identidad espiritual, está llamado a reconocer diariamente la voz profética del Espíritu esforzándose por encarnarse en la realidad, en las circunstancias y acontecimientos de la vida de los jóvenes<sup>[37]</sup>. Llama la atención que, en sintonía con los actuales búsquedas y acentos de la teología latinoamericana, los autores no resalten *la dimensión profética como propia del talante espiritual que los nuevos tiempos exigen*.

En efecto, si no es posible detener el curso de la globalización o el avance del mercado y sus leyes inexorables, eso no significa, como hemos visto precedentemente, admitir el final de la historia y la muerte de las utopías. Hoy son varias las voces de los/as teólogos/as latinoamericanos/as que postulan la búsqueda humilde y creativa de nuevos modelos referenciales que permitan continuar el camino de la evangelización en el presente y el futuro, aunque sin muchas certezas, ya que los paradigmas hasta ahora vigentes no consiguen explicar la novedad y complejidad de las situaciones.<sup>[38]</sup>

### 6.2.1. Una espiritualidad que pasa del éxodo al exilio

Si en los años '70-'80 el paradigma bíblico del Éxodo inspiró e iluminó la misión hay que ser conscientes hoy de que el horizonte en cual se vive en América Latina se asemeja más a la situación de Babilonia, la más grande crisis de la historia del pueblo de Dios, cuando el imperio de Babilonia era el señor absoluto de todo. En conexión con una espiritualidad encarnada en la vida cotidiana y, tal vez, profundizando una de sus dimensiones, surgió allí la resistencia callada, cotidiana, pero creativa y resistente, del pequeño resto, de los anawin, la cual se vuelve paradigmática para la misión hoy.

Ellos aprendieron a encontrar una respuesta a esa pregunta lapidaria: “¿cómo cantar cánticos del Señor en tierra extranjera?”<sup>[39]</sup>. Se trata de *un cambio de paradigma, de pasar del éxodo al exilio*. Es decir, *de una situación donde se ve claro el objetivo a conseguir (tierra de promisión) y la estrategia (salir de Egipto y cruzar el mar Rojo), a una situación de impotencia generalizada, en medio de una cultura y un imperio todopoderoso, sin alternativas claras ni líderes (exilio)*.

En este sentido el texto de la SEJ del CELAM todavía hace pasar por la clave de la liberación su reflexión y propuesta teológico-espiritual-pastoral, por lo que debería revisarse en su totalidad, ya que se trata, en consecuencia, de recuperar la dimensión profética del exilio como tiempo de purificación, de esperanza, de espiritualidad.<sup>[40]</sup>

No haré aquí una exposición del profetismo ya que escapa al objetivo de este punto, pero sí me parece oportuno recordar que en la comunidad eclesial *siempre hemos tenido necesidad de hombres y mujeres creyentes que, con la mirada en Dios, juzguen la realidad, descubran la*

*presencia de Dios en la vida y nos desvele sus planes para con la historia, al tiempo que nos implican en su realización.*

La historia de la Iglesia hasta nuestros días, registra tantos nombres de aquellos que, sin grandes dotes, títulos o reconocimientos, ayudaron al pueblo de Dios a vivir según su designio de vida y esperanza, y que, por lo mismo, no comprometieron su voz con los intereses de los poderosos de este mundo, por muy religiosos que parezcan, sino que proclamaron, entre muchas persecuciones y olvidos, las verdaderas exigencias del Reino de Dios.

De manera particular *la Iglesia que camina en Latinoamérica ha visto la necesidad de subrayar esta dimensión en su práctica pastoral* <sup>[41]</sup> dada la situación de opresión e injusticia. Todos ellos de un modo u otro subrayaron esta dimensión profética que brota de nuestra fe cristiana y que nos asemeja a los profetas bíblicos y, sobre todo, a Jesús-Profeta. Por eso, sí invito a recordar sus características fundamentales.

### 6.2.2. La profecía en la Biblia

¿Qué es un profeta bíblico? <sup>[42]</sup> En la Biblia se denomina profetas a aquellos hombres y mujeres que sienten profundamente una llamada de Dios para ser sus mensajeros. Cómo anuncian su mensaje, cuál es su contenido, etc. es algo que dependerá de su cada época y circunstancia. No obstante, podemos establecer ciertas constantes: *son personas seducidas por Dios, apasionadas por Él y su sueño, el proyecto del Reino, partícipes de su compasión en favor del pueblo. Ven la realidad histórica con los ojos de Dios, sienten en su corazón y proclaman un mensaje de renovación, con la autoridad de su Palabra llaman a la conversión, a la transformación personal y social.* Este mensaje es a la vez consolador e interpelante, por eso *crea esperanza y suscita rechazo.* Comporta *denunciar la situación de pecado:* la idolatría, el falso culto religioso, la injusticia en las relaciones humanas. Implica *anunciar del plan de Dios,* la utopía del Reino, la esperanza en la promesa de Dios y en un futuro de paz y abundancia para el pueblo.

La profecía *acontece, de ordinario, en momentos de crisis, implica discernir los signos de los tiempos,* como el vigía que desde su atalaya avizora el horizonte. Se desarrolla a través de *palabras y símbolos,* incluso la propia vida es un símbolo profético. Suele *provocar conflictos, persecuciones y martirio.* Esta experiencia profunda de Dios toca, arrastra, quema por dentro y altera la vida de los profetas (los vuelve disponibles al otro, alter) hasta transformarles en un signo transparente de su presencia. Ungido con el poder del Espíritu, *Jesús es el profeta definitivo de Dios y la plenitud de la profecía veterotestamentaria.* En Él, de manera ejemplar, y en todos los profetas bíblicos encontramos así que *sus vidas expresan un modo muy concreto de ser, de actuar y de significar* que continuamente reclama la presencia de Dios que sigue estando presente en medio de su pueblo. Sólo quien experimenta en carne propia, como todos ellos, esta desconcertante y misteriosa manera de actuar de Dios, puede ser testigo del Dios vivo y verdadero. <sup>[43]</sup>

### 6.2.3. Los profetas que necesita la Iglesia Latinoamericana

La palabra de Dios que un día resonó en boca de los profetas de Israel, y que se manifestó de modo pleno en su Hijo, sigue resonando hoy en medio de la comunidad eclesial. El bautismo convierte a todo seguidor de Jesucristo en profeta, en cuanto continuador de la misión profética de Jesús. Su palabra y su vida, como la de ellos, deben seguir ayudando al discernimiento acerca de los mejores caminos para abrir pasado al Reino de Dios en la historia.

Hoy, dada la situación general y de los jóvenes en particular ya explicitada ampliamente, la PJ latinoamericana necesita asesores *profetas con la espiritualidad del exilio que silenciosamente sostengan la esperanza cotidiana, es decir, no la profecía rotunda y gozosa de los años '70-'80*, cuando no sólo se denunciaba la injusticia sino que había propuestas concretas y signos de cambio histórico. En la actualidad, lo he dicho ya, no tenemos recetas ni modelos alternativos [44]. No podemos destruir el sistema neoliberal, ni huir al desierto de una espiritualidad de la “fuga del mundo” (hay numerosas propuestas a los agentes de PJ y a los jóvenes de la PJ en esta línea, especialmente de ciertos Movimientos), ni presentar una alternativa clara. La espiritualidad de la fiesta y de la profecía, con la lógica de la encarnación, nos enseña a *estar presentes en el único mundo que poseemos, intentando corregirlo y transformarlo desde dentro*, como el grano de trigo que cae en tierra y da mucho fruto.

Justamente, es la dimensión de la fiesta, la que nos dice que hemos de suscitar esperanza, aprovechando todos los resquicios abiertos para ir creando un estilo nuevo y fraternal alternativo de vida y de sociedad más solidaria. Yo diría que *debemos hacer lo que hizo la Iglesia en el imperio romano, no se retiró*. No se trata, por lo mismo, de retirarse del foro público, se trata más bien de *generar un proceso de diálogo para la construcción de una ética pública y civil*, que un día pueda cristalizar en nuevas estructuras sociales y políticas.

### 6.2.4. Los asesores, profetas de la vida cotidiana

En esta hora neoliberal de América Latina y el Caribe, no es momento de grandes profecías ni de grandes relatos, sino de *pequeños relatos proféticos y liberadores de la vida cotidiana, como los profetas del exilio*.

De aquí surge una nueva espiritualidad, una nueva experiencia del Espíritu, más contemplativa, inculturada, simbólica, de la poesía y del canto, atenta a las señales de Dios, que pide cada día que su Reino venga. Por eso propongo, siguiendo otras voces, que *todo asesor de PJ en Latinoamérica sostenga, acompañe, proponga e incluso aprenda del pueblo joven y pobre la profecía de la vida ordinaria, existencial, sapiencial, de consuelo y esperanza* [45] oculta como la sal y la levadura como otros y con otros en la masa de la sociedad, sin preocuparse por ver resultados ni en distinguirse por lo que hacen, de lo que otros aportan. *Es la profecía del pueblo de Dios, todo él profético, siervo del Señor, ungido por el Espíritu como Jesús* [46], *con una vida cotidiana –coherente y profunda– durante 30 años en Nazaret, junto a su madre María* [47]. *Pueblo profeta, Servidor del Señor*, que anuncia la justicia pero no grita, ni clama, ni alza

en las calles su voz, no rompe la caña quebrada, ni apaga la mecha que arde débilmente <sup>[48]</sup>, sobre quien llueven injurias y salivazos <sup>[49]</sup>, varón de dolores ante quien todos vuelven la cara <sup>[50]</sup> pero cuya entrega se convierte en verdadera luz y vida para la posteridad <sup>[51]</sup>.

He insinuado que el asesor claretiano de PJV, que asume la profecía de la vida cotidiana, aprende la misma también de los jóvenes. Lo evidencio aún más. Es que siendo ellos quienes mejor expresan la novedad cultural, *son los jóvenes quienes pueden enseñar a los adultos a aceptar los nuevos elementos que la postmodernidad ofrece y que tal vez la modernidad de la primera y segunda ilustración había olvidado*. Son valores que alimentan la espiritualidad de la profecía ordinaria.

Quienes, sino los jóvenes, nos recuerdan que no sólo se vive de pan, sino también de *estética* (como dice un proverbio chino: “si tienes dos monedas, gasta una en pan y la otra en flores”), que es necesario recuperar la dimensión cultural y religiosa de la *fiesta*, de la *gratuidad*, de la *experiencia religiosa*, del *misterio*, del *sentido del cuerpo*, de la *sexualidad*, del *placer* y de la *felicidad en el presente*, también la experiencia del cosmos, de la ecología, de lo holístico y, a la vez, de lo micro, porque lo pequeño es hermoso. <sup>[52]</sup>

La experiencia pastoral, especialmente en estos últimos diez años, y de manera particular en Argentina y Uruguay, me dice que los jóvenes esperan asesores claretianos que en su identidad espiritual se autocomprendan como profetas de la vida cotidiana, dotados de *ojos abiertos*, para superar la inconciencia y el oportunismo pastoral, que sepan leer los signos del lugar; asesores profetas *sabios* que superen la superficialidad de tantos juicios sobre la juventud; *libres* para no pactar con el servilismo y el conformismo y llevar adelante una resistencia profética; *sinceros* y *valientes* para tener el coraje de ser realistas y soñar lo imposible con paciencia histórica; *solidarios* para no pactar con el individualismo, *apasionados* para contagiar el entusiasmo que no cede a la decadente indiferencia y al cinismo; asesores profetas de *grande humanidad*, *compasivos* que impulsan el ministerio de la consolación, contrarios a la rigidez y al legalismo, *gozosos* y *humildes*, que evitan la presunción del protagonismo exasperado. <sup>[53]</sup>

#### 6.2.5. Epílogo con los jóvenes profetas, centinelas del nuevo milenio

Dada la crisis de futuro y el riesgo del presentismo, son muchos los jóvenes que, de un modo u otro, preguntan a sus asesores: “centinela, en qué punto está la noche?” <sup>[54]</sup>, es de esperar que encuentren asesores con talante espiritual profético, acorde a las exigencias de este momento histórico, concientes que aunque no se vea, el alba ya asoma detrás de los montes que la esconden, y así respondan: “ya viene la mañana!” <sup>[55]</sup>, que es como decirles: hay futuro, no tengas miedo!

Es muy probable que en la medida que hoy, en esta larga noche neoliberal latinoamericana y

mundial, estos jóvenes se encuentren con asesores profetas de este talante, ellos llegarán a ser los nuevos profetas que recogerán nuestra siembra, como Eliseo recogió la herencia de Elías. Por eso es bello pensar que en la última Jornada Mundial de la Juventud el Papa Juan Pablo II, profeta de nuestro tiempo, ha visto en los jóvenes a los profetas del mañana en esta alba del tercer milenio. A ellos, en aquella inolvidable vigilia de oración en la colina de Tor Vergata, Roma, les dijo: “Queridos amigos, en ustedes veo a los centinelas del mañana!”<sup>[56]</sup>

## 7. La misión del adulto asesor claretiano

Hablar de la misión del asesor claretiano es hablar de su quehacer, de aquella ocupación que lo ha capturado con gozo para la obra de la evangelización, en ámbito juvenil, al ser enviado por la comunidad eclesial. No se trata, por lo tanto, de cumplir rutinariamente con un programa de actividades, fruto de un envío forzoso o casi forzado, sino más bien de comunicar con actitudes pertinentes lo que se ha recibido en el camino de maduración progresiva de su identidad humana, de su espiritualidad y de su competencia pastoral.

Por otra parte hemos visto que las fuentes inspiradoras del Plan claretiano de PJVC subrayan algunos criterios pedagógicos y metodológicos importantes para los asesores a la hora de realizar su misión. Clarificar la identidad del asesor es fundamental como así también el *saber qué hacer* y el *cómo llevar adelante su tarea*, pero no menos importante es el *saber para qué se realiza* su tarea, el para qué justifica y da verdadera razón al qué y al cómo. Por esta razón hemos visto el objetivo global y los objetivos específicos que presentan dichos modelos inspiradores del CELAM y del ISPAJ.

El modelo del CELAM aparece en una línea más militante, en el sentido que de allí se esperan jóvenes comprometidos en la transformación de la sociedad latinoamericana según el ideal de la Civilización del Amor o de la Cultura de la Solidaridad. El modelo del ISPA, en cambio, está en una línea más formativa ya que le importa cuidar la formación integral de los jóvenes de tal manera que lleguen a la maduración de la misión de extender a otros los frutos del Reino que han experimentado en su itinerario formativo.

Es decir, en ambos modelos, y en consecuencia también en el Plan claretiano de PJVC, está expresado que el objetivo y la meta de la animación pastoral y de la evangelización no son otros que aquellos que persiguió Jesús: acercar el Reino a todos comenzando desde los últimos de la historia, los pobres, para tengan vida y vida en abundancia. En consecuencia, en ambos está, de un modo u otro, expresada la preocupación de acompañar a los jóvenes a elaborar su proyecto vital con la inspiración de la fe en Jesús sin la cual es imposible llegar al “para qué” propuesto.

A la hora de evaluar este objetivo, da la impresión que sigue faltando, a nivel general, una PJ que lleve a opciones vocacionales, es decir, que facilite a los jóvenes que están y de ella salen, el vivir según una espiritualidad cristiana la vida cotidiana. Según algunos pastoralistas, esto se debe a la falta de personalización de la fe, a una relación con Dios poca afectiva, y tiene que ver

con esa enorme deuda de la espiritualidad que tenemos con los jóvenes. [\[57\]](#)

Pero no menos cierto es que falta acentuar que la misión del asesor es la del *maestro del espíritu que favorece las condiciones en el proceso grupal o comunitario de la maduración de la fe, para que cada joven pueda ser cautivado por el sueño de Dios para asumir desde los ámbitos de la ocupación, de las formas de vida, carismas y ministerios, el Reino de Dios como don y tarea.*

La PJ Latinoamericana posee muchísimos y excelente asesores, tal vez lo mismo se pueda decir de la PVC, pero faltan maestros espirituales para llevar adelante esta misión en el contexto de la PJO [\[58\]](#), la cual posee dos grandes áreas: una general para todos y todas las vocaciones y una específica para las vocaciones de especial consagración. Faltan adultos asesores que integren esta dimensión en su misión, lo cual redefine también su identidad. De esto hablaré en este apartado ofreciendo algunas pautas sobre la formación del adulto como maestro del espíritu y algunas tareas para su misión.

## 8. Redefinir la misión del asesor desde el oficio del maestro

Al hablar de la identidad psicológica del adulto asesor me he referido a los estudios de Erick Erikson que con su aporte del ciclo vital, y en especial, al destacar la tarea del adulto-medio llamado a la generatividad. Es interesante, ahora, ir al psicólogo suizo Carl Gustav Jung para encontraros con las figuras arquetípicas de la humanidad que, a mi modo de ver, complementa el panorama de Erikson. En efecto Jung presenta *en relación con el adulto medio el arquetipo del maestro*. Conviene saber cuáles son las tareas del maestro que puedan enriquecer la misión del asesor y, además, enriquecer su identidad ya que también ésta consiste en darse cuenta quién soy en función de lo que soy capaz de hacer.

Jung dice que el *adulto-temprano o adulto-joven se identifica con el héroe*, cuyas características arquetípicas son las acciones extraordinarias, la grandeza de ánimo, la irreductible voluntad de realización, la enérgica capacidad, la ansiedad y el entusiasmo. El adulto joven tiene la potencialidad “para hacer cualquier cosa”, la historia de la humanidad y de la Iglesia, en particular, está llena de ejemplos de jóvenes adultos audaces hasta el imposible, que se propusieron y llevaron a cabo prodigiosas hazañas.

*El rol educativo del héroe es ser una figura de identificación, un líder inspirador, un modelador de compromisos exigentes y radicales.* El asesor adulto-joven está llamado a inspirar el camino vocacional de los niños, preadolescentes y adolescentes. Hoy, debido a la situación cultural, muchos de los adultos-jóvenes se toman mucho tiempo para trabajar su intimidad en orden a elaborar su proyecto vital. A la vez, por esa fuerza arrolladora, tienen el peligro del pragmatismo. Es evidente que ellos no pueden ser los que acompañen al discernimiento vocacional, a ellos les corresponde lanzarse con la pasión de su energía a realizar la utopía del corazón. [\[59\]](#)

El *adulto-medio*, en cambio, tiene como características la seguridad de pericia, la habilidad del experimentado, el diestro manejo de la energía, la capacidad de conducir a todos y de establecer a cada uno en su lugar, posee lucidez en las metas posibles. Su identidad es la de *ser maestro espiritual*. Por eso su rol educativo es el de *nutrir, apoyar, contener, proponer proyectos y metas, y conducir a sus realizaciones*. El adulto medio quiere lo que hace, llegando a la cumbre de la habilidad<sup>[60]</sup>. Es la autoridad que alimenta la vida de aquellos que le han sido confiados. Su tarea es cuidar el mundo y continuar la creación.<sup>[61]</sup>

Por eso su identidad *como maestro espiritual es fundamental en el acompañamiento vocacional*. No olvidemos que estamos viviendo una estación socio-cultural en la cual, también por diversos motivos, el adulto-medio acaba identificándose con el adolescente o el niño, con lo cual es evidente que los jóvenes se hallan a la intemperie en cuanto a un maestro que cuide de la elaboración de sus proyectos vitales, como parte de su tarea de administrar las generaciones.

El *adulto mayor* encarna la figura arquetípica del *sabio*, es el que *goza de los secretos porque goza de lo que ha hecho*. Él “lo sabe todo” y es capaz de dialogar con todos porque *posee una mirada universal*. *Ni teme ni se deslumbra* frente a las cosas, distingue lo fundamental de lo accidental, conoce el peso de las cosas, puede prever y evitar el peligro, posee la capacidad de una paciente tolerancia para aceptar los errores y se nutre de los fracasos. *Su rol educativo es confirmar, apoyar, proteger, permitir la profundización y reconocer la geografía que cada uno está transitando*.<sup>[62]</sup> Los jóvenes los necesitan para confrontar sus proyectos vitales y enriquecerlos en cuanto a construcción de los mismos se refiere, necesitan tomar contacto con los sabios de la humanidad y de la Iglesia de nuestros días.<sup>[63]</sup>

### 8.1. El asesor, maestro de carne y hueso, conduce al Maestro Jesús

Pero mi intención es llamar la atención sobre la necesidad de potenciar la misión del asesor adulto como maestro que *administra las generaciones*<sup>[64]</sup>, *da a cada uno el espacio vital que necesita y satisface las necesidades de cada uno*. Frente a esta tarea en medio de los jóvenes, puede ser interesante rescatar las corrientes psicológicas que incorporan el aporte de las espiritualidades religiosas. Me ha parecido clarificador proponer, al respecto, el aporte de Karlfried Graf Dürckeim con su obra “El maestro interior”<sup>[65]</sup>. Este autor dice que *los seres humanos necesitamos en la vida tres maestros: el Maestro eterno*, principio sobrenatural, imagen primordial, Dios absoluto; *el maestro de carne y hueso, la persona concreta con quien se interactúa en el proceso de crecimiento* y *el maestro interior*, el despertar de la persona humana a la realización potencial de su plena humanidad, con lo cual llega a la posibilidad y misión de ser el maestro de sí mismo.

De modo especial son los jóvenes de nuestro tiempo que están pidiendo *un maestro de carne y hueso que les enseñe a vivir y a otorgar sentido a su futuro, a buscar y nutrir su identidad*

*vocacional en fuentes más genuinas que el puro éxito económico, la carrera rápida* <sup>[66]</sup> *y el éxito económico.* Los jóvenes latinoamericanos, y no sólo ellos, necesitan acercarse a *Jesús, el Maestro Absoluto*, como el modelo más acabado de una vocación vivida a fondo en el amor, en el trabajo y en la libertad. Es decir, un Maestro que afronta el riesgo de amar, valoriza el ser sobre el tener y supera el miedo a la libertad. Necesitan descubrir que el Maestro Jesús de Nazaret, es el Crucificado que ha Resucitado, apasionarse con su vocación por el Reino de la Vida, con su mensaje y su estilo, y decidirse a seguir sus huellas, experimentando ese camino con seguridad, audacia y responsabilidad. <sup>[67]</sup>

## 8.2. El asesor-maestro como animador vocacional

Si tenemos presente cuánto se ha dicho del adulto como maestro de carne y hueso que conduce al encuentro con el Maestro Absoluto es evidente que, desde una perspectiva creyente, hoy la PJO necesita adultos asesores que desarrollen este oficio o este rol como expresión de su identidad espiritual, ya que se encuentran en la etapa de plena realización de su proyecto vital <sup>[68]</sup>, están en condiciones de vivir el proyecto vocacional, de hacer una buena síntesis entre la necesidad de innovar y de conservar formas de vida, de acoger a los demás tal como son, en especial a los jóvenes, y de *mirar a éstos desde el sabor de su futuro y, por eso, con libertad interior, de desafiarles a alcanzar lo que podrían llegar a ser.* Los asesores-maestros están en condiciones de mirar a los niños, adolescentes y jóvenes desde el futuro de su vocación.

En este sentido, si una de las principales tareas de los adultos consiste en *ser los maestros y las maestras de las generaciones más jóvenes*, el punto en que esta tarea muestra sus líneas más finas, es en el de *acompañar a los jóvenes a descubrir su vocación.* Es aquí donde *queda en evidencia el oficio del maestro.* Son los asesores-maestros quienes, sintiéndose responsables de la vocación de los demás, les corresponde el coraje de la invitación vocacional a los jóvenes quienes muchas veces viven en sus grupos y comunidades una suerte de autismo vocacional, con la pretensión de saberlo todo, sin apertura al misterio, replegados in-sensatamente sobre sí mismo y sin dar a sus vidas una perspectiva relacional.

Con un equipo de hombres y mujeres, laicos y consagrados, casados y célibes, chilenos y argentinos, a quienes nos une una común vocación por los jóvenes hemos reflexionado con tranquilidad sobre este punto y hemos desarrollado una propuesta al respecto. En esta tesina me limito sólo a compartir aquello que considero fundamental para el oficio del maestro. <sup>[69]</sup>

## 8.3. Ser maestro, un oficio que eleva el tono vital de la existencia

En primer lugar se trata, como siempre, de fijar nuestros ojos en Jesús como Maestro Absoluto para encontrar en su Persona y en su Evangelio la fuente de inspiración para los maestros de carne y hueso. Nos ha parecido conveniente preguntarnos que sentido daba Jesús a su oficio, como diríamos hoy, cómo definía su rol. Desde el contexto latinoamericano, amenazado de tanta muerte y violencia, enseguida hemos pensado con mentalidad creyente y

sentido con corazón de discípulos, que hoy Jesús contestaría esta pregunta diciéndonos: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. [70]

Creemos que éste es el sentido más profundo de la tarea de acompañar el descubrimiento vocacional. *El maestro está para que los jóvenes tengan vida en forma generosa, plena, no en pequeñas dosis administradas con rigor.* Y, al revés de lo que se suele pensar, esto no depende, en primer lugar, del tipo de joven que nos toque o de sus particulares carencias. Depende, en cambio, de cuán en plenitud nos sintamos nosotros, de nuestra capacidad de generar vida y de cuán felices y en armonía estemos con nosotros mismos. [71]

#### 8.4. Un maestro con la espiritualidad del publicano

Ser testimonio de vida, en armonía y felicidad, no significa buscar una perfección y exigirse ser perfectos como si fuese posible poseer la vida a fuerza de voluntad, de autoafirmación y de poder propio, en franca actitud de autosuficiencia. Se trata más bien de descubrir que *la razón decisiva de la propia vida y el fundamento de la felicidad está en un más allá que corresponde invocar y acoger.* Jesús lo ha contado con la historia del publicano y del fariseo [72], todos la conocemos. En épocas pasadas, y tal vez aún vigentes, el estar en armonía y ser felices se parecía más la actitud espiritual del fariseo que no a la del publicano. La oración del fariseo es un himno arrogante al poder de su autosuficiencia, casi como si rezara a Dios para decirle que no tiene necesidad de rezar, es im-pecable, es la perfección de la estatua griega.

En cambio *la actitud espiritual del publicano está signada por el límite que envuelve su propia vida. Descubre que quiere una vida de cualidad mayor y mejor pero todavía no la alcanza debido a sus condicionamientos.* Desde la hondura y el sufrimiento de su verdad alza sus brazos a Dios, el Señor de la Vida, con el grito de su propia vida, dejándose aferrar por Él. Reconoce que es capaz de vivir en comunión con Dios no porque ha alcanzado la perfección, sino porque posee un deseo ilimitado, una profunda nostalgia por Él y por regresar a su casa paterna y materna.

El publicano aprendió que el camino de dicha comunión no se logra con sólo quererlo, que *la vida en esta tierra tiene etapas, crisis, riesgos y oportunidades, que crecer es avanzar y a veces retroceder, bajar hasta los infiernos para luego subir a los cielos, en la lógica del himno,* no del fariseo sino de Pablo a los Filipenses, que es aquella *del Dios imperfecto,* el de Jesús [73]. Me parece que en la actualidad, el testimonio que los jóvenes esperan del asesor-maestro, no es el de una perfección lograda, sino el de una fidelidad al proyecto de crecimiento personal vivido con la espiritualidad del publicano. [74]

La vida abundante que Jesús nos invita a mostrar a los jóvenes, consiste en eso: que cada joven al pasar al lado del asesor-maestro, se sienta en armonía consigo mismo, se entusiasme con la tarea de descubrir su vocación a partir de la cifra que es Jesucristo, siguiendo resueltamente

sus huellas para proseguir su misión de hacer emerger y crecer la vida a su alrededor. En particular la de quienes conviven de cerca con el riesgo y la posibilidad de la muerte, o la de quienes se preguntan por la cualidad de la vida, o la de quienes se preguntan y experimentan la crisis del sentido de la vida. [\[75\]](#)

## 8.5. Un maestro que sabe los secretos de su oficio

En segundo lugar importa acercarse a la experiencia de Jesús como Maestro para asomarnos, al mismo tiempo, a esos *secretos que todos los maestros deben saber para realizar bien el acompañamiento vocacional*. En el evangelio hay algunos textos que nos revelan esos secretos: el diálogo de Jesús con Nicodemo [\[76\]](#), el episodio sobre las espigas y el reposo del sábado [\[77\]](#), la llamada de Jesús a los primeros discípulos [\[78\]](#) y su encuentro con el joven rico [\[79\]](#). Estos son algunos de esos textos que nos abren las puertas del conocimiento de esos maravillosos secretos. No me detendré en el análisis de cada uno de ellos, ya que lo hemos desarrollado en nuestra publicación, sino en su enseñanza fundamental. Son cuatro: la necesidad de nacer de nuevo, el ejercicio legítimo y auténtico de la autoridad del maestro, estar abiertos a un llamado que se contagia y un oficio que se ejerce con el signo de la audacia.

### 8.5.1. Es necesario nacer de nuevo [\[80\]](#)

En el diálogo de Jesús con Nicodemo, se nos dice lo más importante que debe saber un maestro. Si tenemos presente que Nicodemo era un académico, hombre del saber, a la vez que un honesto buscador de la verdad, interesado por mejorar su calidad de maestro, podemos entender su perplejidad al escuchar las palabras de Jesús: “Hay que nacer de nuevo, porque el viento sopla donde quiere, y oyes su ruido, aunque no sabes de dónde viene ni adónde se marcha”. Nicodemo, era un hombre muy culto, familiarizado con el lenguaje abstracto y simbólico, sabía que *Jesús le estaba invitando a renunciar a todo lo que uno es y tiene, a desprenderse de convicciones, de prejuicios, de ideas sobre-valoradas y de certezas, para estar plenamente disponibles*. Eso es mucho pedir para un hombre del saber. Sería tanto como volver al vientre de la madre y ser dado a luz nuevamente.

El viento (ruah), a cual hace referencia Jesús, como sabemos, simboliza el Espíritu. Jesús está invitando a Nicodemo a vivir de la fe, de la certeza que el Espíritu está actuando, pero todo lo demás nos es desconocido. Por eso *el maestro de carne y hueso es fiel al Espíritu en la medida que está siempre disponible para revisar sus convicciones más arraigadas sin lo cual no puede captar la novedad del Espíritu en la actual generación de jóvenes y, de manera especial, en los jóvenes que acompaña*. La única seguridad del maestro es nacer del Espíritu permanentemente.

[\[81\]](#)

### 8.5.2. El ejercicio legítimo y auténtico de la autoridad del maestro [\[82\]](#)

El deslumbrante episodio sobre la cuestión del sábado nos permite reconocer al “maestro legítimo y auténtico”. Los gestos de los discípulos, que en día sábado sienten hambre y toman espigas del campo, las limpian y comen, ofenden a los fariseos, ya que la ley de Moisés prohíbe realizar cualquier trabajo ese día. Según la mirada de éstos, los discípulos son a la vez impíos y anómicos, niegan el honor debido a Dios en el culto sabático y pisotean la identidad social de su pueblo sellada con esta tradición del pueblo de Israel.

Por su parte los discípulos tienen hambre, una necesidad de alimento que apunta a lo más “inferior” de su naturaleza, común a todo ser vivo, mientras que el culto obedece a lo más “superior” de la naturaleza humana, la necesidad de trascendencia. *Un maestro legítimo es aquel capaz de confirmar la verdad de las creencias y modo de ver de sus discípulos.* Nadie aprende ni crece en la desconfirmación o la deslegitimación. El maestro está llamado a proporcionar legitimidad. Al mismo tiempo, el maestro debe *favorecer la superación, autenticando la búsqueda de sus discípulos, provocando y exigiendo el crecimiento, no tiene miedo en el hacer propuestas, no se inhibe en su rol.*

En el episodio del sábado, Jesús, como un auténtico maestro, a los fariseos les confirma su sensibilidad para con la tradición y la identidad social. Sin embargo, les invita a descubrir que en la misma hay excepciones importantes que desacreditan el culto ni el respeto a las tradiciones. Por esto, los que a su mirada son transgresores, en verdad son inocentes.

Y a los discípulos, Jesús, también les legitima su actitud. No estamos condenados a repetir eternamente la tradición, menos aún cuando está en juego una necesidad tan básica como la de comer. La tradición no puede reemplazar la capacidad de discernir y optar. Con todo, la innovación no se justifica en sí misma, debe tener un fundamento sólido. El fundamento que Jesús propone es la compasión.

### 8.5.3. Estar abiertos a un llamado que se contagia <sup>[83]</sup>

La experiencia de Jesús en el río Jordán, cuando fue Bautizado, fue la de sentirse profundamente (ll)amado por el Padre que lo sorprende, lo cautiva y le invita a gritar su sueño del Reino. *Jesús se pone en camino con esta certeza: “esto que a mí me cautivó tengo que anunciarlo por todos lados. Dios, a través de la Buena Nueva, seguirá cautivando a otros”.* Y se pone en movimiento, camina por la orilla del lago de Galilea, descubre gente trabajadora, en movimiento, y se acerca a algunos. *No teme invitar y entusiasmar a otros a la tarea del Reino con la convicción que el mismo Padre seguirá contagiando a otros.*

El maestro posee un estilo de invitación, *se acerca y se mete en la vida de los discípulos, habla su mismo “lenguaje”, se comunica a corazón abierto, se hace compañero, con una propuesta clara y sin dobles mensajes,* a la vez que exigente y desafiante. Hace lo suyo, comunicando algo de su experiencia fundante por contagio, esperando la respuesta de los discípulos.

### 8.5.4. Un oficio que se ejerce con el signo de la audacia <sup>[84]</sup>

El encuentro de Jesús con el joven rico nos permite contemplar otros matices del oficio de maestro. El primero de ellos es *la capacidad para acoger la pregunta del joven que se pregunta*

*por la Vida*, propias de una etapa de la vida signada por el heroísmo y los sueños del corazón. El segundo, *el maestro es bueno pero no bonachón*, condescendiente con los caprichos de los discípulos. Por ser bueno, el maestro es recto, sincero y responde la verdad. Al fijar sus ojos en el joven con ternura, *el maestro dirige la mirada al ritmo de su maduración vocacional*, a los niveles de sus respuestas auténticas, a sus posibilidades reales, asume la exigencia pedagógica del acompañamiento vocacional.

Cuando no se tiene en cuenta este criterio, los jóvenes sienten que el maestro se preocupa más del objeto de la propuesta vocacional (la pastoral “de pesca”) que de la condición existencial y de las posibilidades de las personas. Por otra parte *sólo el amor le dice al maestro cuándo es el momento oportuno, tal vez de esos pocos que se tienen en la vida, de hacer la propuesta vocacional, independiente de la respuesta*. Es el tiempo de sembrar, no de cosechar. Es el tiempo de la chispa inicial, no del fuego final. Tiempo de proponer con audacia por dónde se entra a la Vida: aceptando que sólo hacemos nuestras sólo las cosas que damos.

El maestro siempre *(l)ama con corazón entero, motivado por el amor al joven y al sueño de Dios en su corazón*, motivación primordial y singular. No lo hace por otros tipos de motivaciones secundarias (escasez de vocaciones, habilidades del joven para tal o cual servicio, etc.). En definitiva, un buen maestro sabe acompañar y proponer a sus discípulos la vocación como aquel arte que consiste en recrear la pasión de vivir.

#### 8.5.5. El territorio a recorrer y las tentaciones del camino <sup>[85]</sup>

Asumir la dimensión del maestro en la asesoría, que es lo mismo que decir asumir una PJ en clave vocacional, conllevar tener claridad en el itinerario a seguir. Para lo cual es indispensable conocer el mapa del territorio a recorrer y las tentaciones del camino.

En el ámbito de la vocación, *conocer el territorio quiere decir que el maestro debe ser un profundo conocedor del ciclo vital*, de los entresijos del corazón humano y de las experiencias humanas más fundamentales como la identidad de sexo, el amor, el dolor, la sexualidad, la frustración, el sufrimiento, etc. Es en ese territorio donde se juega la respuesta vocacional. También debe *comprender las claves culturales* que tejen la vida actual, en especial la de los jóvenes, para estar en grado comprender bajo qué situaciones ellos resuelven su vocación. Además es necesario nutrirse de *una mirada creyente sobre la historia y profundizar una teología y pedagogía renovada de la vocación*. Debe ser, en definitiva, *experto en el arte de educar*, entendido como modelamiento existencial.

Y en el aspecto referido a las tentaciones del camino, es preciso saber que *en el oficio de maestro se corren riesgos*. Jesús nos habla de eso en el capítulo 23 de Mateo. Si lo leemos detenidamente nos daremos cuenta que hay cuatro actitudes sobre las que corresponde estar atentos: *lo que se enseña es preciso encarnarlo, existe el peligro de obnubilarse con el status de maestro, hay puritanismos engendradores de confusión y el riesgo de exacerbar el ejercicio de la autoridad*. El camino de la asesoría puede tener estas u otras tentaciones, en cualquier caso se pueden *prevenir* las dificultades más serias estando lúcidamente *atentos a la autocrítica* sin

exigencias desmedidas y sin complacencias regresivas.

## 8.6. La misión del maestro en clave de itinerario vocacional

El maestro se inspira en Jesús para sembrar, acompañar, educar, formar y discernir el camino vocacional de los discípulos <sup>[86]</sup>. La misión del maestro está sintetizada en estas acciones, las cuales no las desarrollo ampliamente aquí, pero sí las señalo en su dimensión más fundamental, con el fin de ofrecer algunas señales claras en el mapa de los asesores que buscan calificar su misión en clave vocacional.

Para ello me he servido de las orientaciones del Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al sacerdocio y a la vida Consagrada en Europa. Corresponde a los contenidos del curso de Pastoral Vocacional de la UPS <sup>[87]</sup>. Tomo la tercera parte, la más original del Documento, cuando presenta la Pedagogía de las Vocaciones. Habiendo participado en el congreso, que con idéntico fin, se realizó para América Latina y el Caribe, considero que hay orientaciones válidas para este contexto. También es conveniente aclarar que las tareas aquí propuestas se pueden adaptar fácilmente a los jóvenes en general como de manera particular a las vocaciones de especial consagración. Pero destaco que no sólo para la vida consagrada debe haber una preparación específica. Se espera que la PJ en clave vocacional pueda madurar, además, una preparación específica y prolongada en el tiempo a los futuros matrimonios y también para el ingreso al mundo del trabajo. <sup>[88]</sup>

### 8.6.1. El maestro siembra con libertad

Esta tarea del maestro hace referencia al primer paso de quien se pone como mediador entre Dios que llama y el hombre que es llamado. Se inspira, según el texto bíblico de la parábola del sembrador <sup>[89]</sup>, en el quehacer de Dios-Padre sembrador. La historia de cada uno, en especial de cada joven, es el campo donde continúa esparciendo abundantemente su semilla, con total libertad, respetuosa del terreno donde cae la semilla y sin exclusiones de ningún tipo, por eso va incluso allí donde parece que no nacerá nada. Esta parábola del sembrador deja ver, además, que la vocación cristiana es un diálogo misterioso y fascinante de dos libertades, la de Dios y la de la persona humana. La libertad de la persona humana es imperfecta, a diferencia de la Dios que es perfecta, por eso el maestro ayuda a la libertad humana a crecer, apoya la fatiga y la lucha del joven libre de acoger el don. Por esto el maestro es más que un animador vocacional. <sup>[90]</sup>

El maestro penetra en el misterio de la libertad con la conciencia que sólo será de ayuda si respeta tal misterio. No impone, hace crecer la libertad, incluso cuando ello suponga, al menos en apariencia, menor resultado. Además, siembra por doquier de manera inteligente, audaz, y sobreabundante, sin temor de reemprender la tarea, su don es libre y llega a todas partes, y provoca la libertad de la respuesta, que es diversa. El maestro anuncia, propone, sacude, contagia por el contacto directo, su actividad es artesanal. <sup>[91]</sup>

Pero también la parábola del sembrador enseña al maestro que la siembra se hace en el tiempo justo, confiando en la fuerza de la semilla. La sabiduría del maestro le permite advertir el momento propicio para esparcir la buena semilla vocacional, consciente que cada etapa de la existencia tiene un significado vocacional. Por eso propone el Evangelio de la vocación no sólo en la PJ sino que siembra en todas las etapas y en todas las circunstancias del ciclo de la vida [92]. Lo hace, además, porque la vocación es mañanera, necesita ser propuesta en cada momento y en cada uno. [93]

### 8.6.2. Confía en la fuerza de la bellota

Recurriendo al lenguaje metafórico se puede afirmar que el maestro siembra porque confía que la vocación es como la bellota, la semilla del roble, que nació para ser lo que es. Los acontecimientos del proceso que vive hasta llegar a serlo, no condicionan ni cambian su identidad, la bellota [94] es un roble y todo lo demás queda en el camino como presagios, advertencias, impedimentos, tropiezos, que dan un marco a una fuerza notablemente determinante.

El maestro posee seguridad en que la semilla depositada por el Padre Dios en el corazón de sus hijos, nació para ser lo que es. La semilla contiene fiel y potencialmente al árbol, así también cada persona contiene su vocación, aunque al inicio es débil y no se impone, porque es manifestación de aquella libertad de Dios que respeta hasta el extremo la libertad del hombre. El maestro sabe que el amor verdadero no violenta la libertad, pero también sabe que la siembra es sólo la primera tarea de su misión. [95]

### 8.6.3. El maestro acompaña

Como Jesús que acompaña los dos discípulos de Emaús [96], el maestro tiene la misión de acompañar, educar y formar. Se inspira para estas tareas en el pasaje de Emaús porque contempla a esos dos discípulos como a dos hermanos mellizos de los jóvenes de hoy, caminando sin rumbo preciso. Hasta hoy la ubicación de Emaús queda incierta. Existen varias hipótesis pero nada seguro. Esta duda tiene un sentido simbólico fuerte. Entre estos dos jóvenes sin rumbo hay, sin embargo una intensa experiencia de comunión. Hoy en día es una de las experiencias más fuertes de la juventud. Cuando hoy dos jóvenes hablan por teléfono, ¿de qué podrán hablar tanto tiempo? Quizás la conversación de

Por esta razón la primera tarea del maestro acompañante es indicar la presencia de Otro, es decir, de asumir que su cercanía está en relación a la función de mediación que tiene su misión. Quiere ser mediador de la Presencia de Jesús Resucitado que en persona camina con los jóvenes, junto a cada uno, y que pronuncia su nombre con insistencia y afecto. La misión del maestro es ayudar a reconocer la procedencia de esa voz a través de la escucha, del amor y del diálogo hasta descubrir que es el Eterno quien camina en el tiempo y los llama a una opción definitiva. Y lo hace acercándose y caminando a su lado. Entrando en su lógica de desandar camino, aceptando la

falta de rumbo, entrando en su mundo, en la confianza y en la discusión. Entra sin imposición ahí donde ellos están, sin condición y se deja acoger. Nada más. [\[97\]](#)

#### 8.6.4. El acompañante escucha y se deja enseñar por la vida

El acompañante parte de las preguntas del otro, interroga con ingenuidad, escucha antes de opinar. En este sentido, como Jesús cuando se sentó junto al pozo, y se detuvo con la samaritana, pidiéndole de beber, así también el maestro que acompaña lleva adelante su misión de encontrar a los jóvenes en el pozo que contiene el agua de sus vidas: todos los lugares, persona y momentos, desafíos y expectativas, con sus tristezas y nostalgias.

El maestro, como Jesús, en vez de teleguiar las respuestas, les deja espacio para contar y así lograr entender por donde va su tristeza, pero también su tímida esperanza. Se deja enseñar y escucha primero para encontrarse de verdad y descubrir a sus discípulos. Para esto es fundamental dedicar tiempo a los jóvenes, caminar a su paso, buscarlos allí donde están, atenderles y responder a sus preguntas. [\[98\]](#)

#### 8.6.5. El maestro educa

El relato de Emaús continúa con la pregunta de Jesús: “¿Qué pasó?” A la cual responden los discípulos con todo ese asunto de Jesús Nazareno, expresan toda su esperanza truncada y todo su ideal destrozado, hasta que entra una nueva etapa del relato.

Dentro del desencanto, del fracaso y de la desesperación, aparece, al mismo tiempo, una duda que surge de las mujeres. Se trata de una duda muy sutil: una tumba vacía. La resurrección es más una duda que una evidencia. Esta respuesta se irá elaborando poco a poco por la fe. Si la juventud es el lugar de la confianza, de la comunión y de la discusión, como lo vimos antes, lo es también de una esperanza que se mantiene viva contra toda esperanza. Por la brecha de la pregunta latente entrará la palabra del maestro. Recién entonces algo se hace posible. Hasta que luego comienza otra fase del relato. Entonces Jesús les dijo: se están equivocando, qué poco entienden ustedes y cuánto les cuesta creer! Que es como decirles: tienen que cambiar de cabeza. [\[99\]](#)

El maestro, luego de sembrar y acompañar, comienza a educar al discípulo. Todos sabemos que educar es como un sacar fuera (e-ducere). Se trata, por lo tanto, de sacar fuera la verdad del discípulo, la que tiene en su corazón, incluso aquello que no sabe o que no conoce de sí mismo.

Educación es sacar fuera la realidad del yo, tal como es, si después se quiere llevarlo a ser lo que corresponde que sea. Es ayudar a los jóvenes a sacar fuera lo que algunos llaman el “equivoco de fondo”: una interpretación de la vida y unas esperanzas demasiado centrada en torno al yo, tantas ilusiones que movilizan: estudiar, progresar, encontrar la pareja ideal que hacen difícil o imposible la opción vocacional. El maestro sabe que hay que dejar expresar primero y hasta dejarlas experimentar en su carácter ilusorio para descubrir, más allá, su verdadera esperanza. Y sabe, además, que este diálogo con sus compañeros de camino, desandando con ellos, penetrando

en su desesperación, puede tomar bastante tiempo. [\[100\]](#)

El maestro, además, educa al misterio, como clave de lectura de la vida y de su persona, para lo cual es básico que el joven acepte no saber y no poder conocerse en su profundidad. Allí surge el misterio como aquella parte del yo que todavía no ha sido descubierta ni vivida y que espera ser descifrada y realizada. La vida no está totalmente controlada, medida, en sus manos, porque la vida es misterio y el misterio es vida. Es en este punto dónde el joven siente brotar dentro de sí como una necesidad de revelación, en el cual no es importante que descubra enseguida el camino que ha de seguir, sino que manifieste la opción por poner en la presencia paterna y materna de Dios la búsqueda del sentido de su vida. El maestro educa a buscar y encontrar en la propia biografía la huella y la actuación de Dios, en las luces y sombras de la vida y, por tanto, su voz que llama. Por eso ayuda a leer la vida rescatando la memoria afectiva unida a la memoria bíblica. [\[101\]](#)

#### 8.6.6.El maestro forma

El evangelista San Lucas tiene una distinción muy fina entre el Jesús histórico que andaba “con” sus discípulos y el Jesús de la fe que está “en medio” de ellos después de la resurrección. Es el Jesús de la fe a quien los dos jóvenes acogen gracias a la prueba del camino de Emaús. Jesús articula la Palabra de Dios con la vida de los dos discípulos, les ilumina la vida. Cuando ya estaban cerca del pueblo donde iban, tal vez su destino era –sin saberlo– el propio corazón transformado por la fe, Jesús aparenta seguir adelante hasta que ellos le dicen: “quédate con nosotros porque cae la tarde y se termina el día”. Una vez que estuvo con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio... [\[102\]](#)

Jesús después de haber escuchado y desandado el camino, de haber compartido la mesa de la Palabra y de la amistad, sigue con su viaje sin imponerse. Pero aquella palabra “quédate” es clave. Tal vez los discípulos no han entendido el discurso de Jesús, pero les impacta su persona y sus actitudes en camino con ellos.

Este es uno de los grandes dramas en la PJ en clave vocacional, y de la PV. Venimos, presentamos nuestro mensaje y nos vamos porque tenemos mil cosas más que hacer. El maestro para formar, sabe perder tiempo, porque la formación es el punto culminante del camino educativo-pastoral con los jóvenes. Es el momento de proponerles una forma, un modo de ser, de actuar y de significar, en la cual ellos re-conozcan su identidad, su vocación. Como los discípulos que reconocen al Señor y en El se reconocen en su identidad.

El maestro favorece el reconocimiento de Jesús, el Hijo impronta del Padre, como formador y forma, modelo según el cual fuimos creados. Todo el camino educativo-pastoral recorrido hasta ahora fue eucaristía: el desandar, la escucha, el dejarse contar, captar el equívoco de fondo y la chispa de la esperanza, lo que decían las mujeres y, dentro de todo, la Palabra de Dios. Todo es despliegue de la eucaristía que culmina con el gesto de compartir el pan. Por eso la formación del maestro es eucarística: permite darse cuenta, tomar conciencia vital, de la presencia de Cristo a

través de todas las vueltas de la vida.

La vida del maestro, como la de los discípulos, es eucarística si resulta bien recibido que tiende, por su naturaleza, a convertirse en bien dado, como el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El maestro forma para reconocer en la eucaristía la gramática fundamental de la existencia, con la cual se comprende aquella verdad del significado de la vida. El discípulo podrá hacer la opción que quiera, pero siempre dentro de la lógica del don destinado a darse. Si no estará en contraste consigo mismo, huirá de sí como de la sombra, y por lo tanto, vivirá amenazado por la desgracia. Desde esta verdad antropológica el maestro no teme hacer cualquier propuesta vocacional, además de formar así para que el discípulo adhiera a su vocación como reconocimiento-gratitud, como reconocimiento de Jesús y como auto-reconocimiento. La eucaristía, la pascua, el misterio de Jesús, serán cada vez más su misma vida, eucaristía y misterio.

#### 8.6.7. El maestro discierne

El relato de Emaús, finaliza con la vuelta de los dos discípulos a Jerusalén, donde al encontrar a los once y a sus compañeros, contaron lo que les había pasado y cómo reconocieron a Jesús en la fracción del pan <sup>[103]</sup>. El Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones señala que el camino de Emaús puede ser itinerario vocacional si se da el paso decisivo de la opción efectiva por parte del joven, a la que corresponde, por parte del que estuvo acompañando su camino vocacional, el proceso de discernimiento, que de suyo, continuará hasta la maduración de una decisión definitiva. <sup>[104]</sup>

La opción efectiva por parte del joven supone la capacidad de decisión para la cual el maestro prepara con un acompañamiento que acentúe la iniciativa de Dios, dejándose elegir por Él, a la vez que ayuda a asumir dicha opción como “una vuelta a casa”. De este modo la opción vocacional es para el joven, recuperación de la propia identidad, que es tanto como decir, acoger el sueño de Dios, y vivir decididamente el ineludible llamado que le ha dirigido desde siempre, cuyas notas características son la pasión y el gozo de vivir, la fascinación del existir, la entrega generosa, la terca fidelidad y la audacia del riesgo. <sup>[105]</sup>

Por su parte el maestro discierne con algunos criterios centrales, como son, *la apertura al misterio*, indicador de una recta opción vocacional; *la definición de la propia identidad* en la alteridad y en la totalidad de la persona que vive para y con los otros; *la integración del pasado*, reconciliándose con él a través de la reapropiación y resignificación de la vida que se quiere dar; y *la docilidad vocacional* del joven, o sea, el grado de libertad interior para aprender de todo y de todos en todas las fases de la vida, como actitud global existencial, mirando particularmente a su libertad afectiva, condición sin la cual no es posible el discernimiento vocacional. <sup>[106]</sup>

Los dos discípulos de Emaús, al final del relato, se están volviendo maestros y formadores el uno del otro, a través de esta confianza final: “no estaba nuestro corazón ardiendo? Pero no se quedan en una confianza pasiva, se levantan para reandar el camino en dirección inversa, releyéndolo al calor y a la luz del corazón donde habita, de ahora en adelante, Jesús “en medio” de ellos. Regresan a Jerusalén que ya no es la ciudad de los grandes proyectos abstractos e

ilusorios, sino la ciudad de la amistad y de la sencilla fraternidad. A ella conduce la misión del maestro si es capaz de comunicar la experiencia del corazón ardiente al sembrar, acompañar, educar, formar y discernir.

Así como la experiencia de Jesús se completa recién cuando se comunica, así también la misión del asesor-maestro acaba cuando la misión es la consecuencia y prolongación de la experiencia del itinerario de Emaús vivido con el maestro de carne y hueso. El que hoy necesitamos en América Latina, y de manera particular los claretianos de Argentina y Uruguay, para que la pastoral juvenil sea en clave vocacional.

## 9. Conclusión del camino

Hemos llegado al final del camino y es hora de anudar en una síntesis conclusiva del capítulo. El intento, lo recuerdo, ha sido el de discernir la figura del asesor claretiano, tal como viene presentado en el Plan de PJVC, desde tres dimensiones de su ser y hacer que en este tiempo de cambio epocal, desde el contexto de los jóvenes en América Latina, considero importantes para la evangelización con los jóvenes: la identidad, la espiritualidad y la misión. Discernir para qué? Para confirmar y redefinir el ministerio de los asesores claretianos en esa triple dimensión, lo cual, llevará a replantearse opciones y acciones pastorales.

Para esta operación de discernimiento no he partido desde cero, sino que he aprovechado la riqueza de aquellas dos fuentes ricas de inspiración teológica-pastoral y pedagógica-metodológica, como son los modelos y, en especial la propuesta del asesor, de la SEJ del CELAM y del ISPAJ. He tratado de realizar una confrontación entre el Plan claretiano y el CELAM e ISPAJ, a fin de señalar algunas debilidades a fortalecer y algunas fortalezas a potenciar.

Del Plan claretiano resulta clara la necesidad de realizar prioridades frente a las diversas opciones pastorales, de manera que progresiva y sistemáticamente se camine en una línea orgánica. Para lo cual es necesario reevaluar el rol del asesor claretiano, revalorizando su ministerio educativo y su compromiso social en la formación con los jóvenes, no sólo porque es una estrategia educativa, sino porque brota también del espíritu claretiano.

Desde la perspectiva de la identidad psicológica he subrayado la necesidad de profundizar, desde el ciclo vital, las tareas de crecimiento del asesor adulto-joven, adulto-medio y adulto-mayor, de tal modo que le permitan ser un adulto genuino, generativo y responsable de las nuevas generaciones. Al igual que la interculturalidad, hoy el diálogo entre las generaciones es vital para la educación, la formación y la evangelización. La meta es que todos lleguemos a ser sujetos de la propia historia, con la conciencia que todos nos educamos mutuamente.

Desde la perspectiva de la espiritualidad se impone un mejor y mayor tratamiento del tema en el Plan claretiano de PJVC, “bebiendo del agua abundante del pozo” de la espiritualidad claretiana. En especial se trata de asumir la espiritualidad del seguimiento de Jesús, con el sentido vocacional que celebra el gozo y la fiesta de la vida, don recibido llamado a ser dado. También se trata de una espiritualidad encarnada que nos revela al Dios de Jesús y, a la

vez, la verdad sobre el hombre, experimentando la profecía de la vida ordinaria, en el contexto actual de América Latina y el Caribe. El asesor claretiano está convocado a vivir una espiritualidad claretiana encarnada, profética, vocacional y festiva, en el seguimiento de Jesús de Nazaret, Misionero del Padre con la unción del Espíritu, que lo consagró para evangelizar a los pobres.

Finalmente la misión del asesor claretiano se re-elabora como maestro de carne y hueso, que acompaña a los jóvenes a encontrarse con el Maestro Jesús para descubrir su vocación específica en la comunidad eclesial, al servicio del Reino en esta historia. Su oficio eleva a todos el tono vital de la existencia, viviendo su misión con la espiritualidad del publicano. Para lo cual debe saber algunos secretos que le permitan realizar satisfactoriamente su misión. Sus tareas, en esta nueva misión que se le encomienda, es sembrar con libertad la semilla vocacional, confiando en “la fuerza de la bellota”, acompañar a los jóvenes con las mismas características que lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús. De este modo el maestro posee la misión de educar, formar y discernir. Ahora es hora de reandar el camino.

## CONCLUSIÓN

Al finalizar nuestro recorrido la primera conclusión general que tengo presente es la necesidad de apostar por la formación de los formadores, es decir, por los asesores, que incluya el acompañamiento personal. Poseemos planificaciones y proyectos, objetivos y líneas de acción, pero no siempre todo esto incluye el cuidado y la formación permanente de los asesores, quienes necesitan continuamente nutrir su vocación en términos de identidad, de espiritualidad y de misión.

Haré unas conclusiones específicas breves, porque ya se fueron realizando síntesis que “anudaban” lo que había desplegado en el desarrollo de cada capítulo. Con todo, hay algunas conclusiones que me parecen importantes. Las enumero sin orden de importancia.

1. Ser conscientes que cada asesor trabaja al interno de un modelo de PJ que necesita, cada vez más, ser explicitado. Profundizar el marco teórico permite operar, luego, con criterios comunes, algo del todo necesario, si se piensa en una misión compartida.
2. La misión claretiana no se entiende sin los jóvenes junto a los demás sujetos preferenciales de evangelización. La MCH nos ha abierto a los claretianos un cambio de perspectiva muy importante al respecto. En efecto, la misión claretiana ha pasado de la óptica de las “estructuras” (colegio, parroquia, etc.) a la de “opciones, destinatarios y procesos”. Razón por la cual no es suficiente un colegio o una parroquia o un centro misionero para pensar que se está trabajando en pastoral con jóvenes. Optar por lo jóvenes, desde el carisma claretiano, es optar por una PJ misionera, inculturada, profética y liberadora, desde la perspectiva de los pobres y necesitados, multiplicadora de evangelizadores. [\[107\]](#)
3. El Proyecto de PJVC de los misioneros claretianos de Argentina-Uruguay desde sus inicios ha integrado, más teórica que prácticamente, la PV con la PJ. Hoy está invitada a llamarse PJ en clave vocacional, ampliando su mirada a todos los jóvenes del territorio donde opera [\[108\]](#). Los asesores claretianos están desafiados a asumir en su identidad, espiritualidad y misión la animación vocacional.
4. El modelo de la SEJ del CELAM ha permitido al Plan claretiano de PJV ganar en organicidad, en mirar la realidad y en apropiarse de criterios teológicos-pastorales para la asesoría. Sería conveniente reelaborar estos criterios con una renovada teología vocacional. El Documento NVNE ofrece un valioso material al respecto.
5. El modelo del ISPAJ ofrece una excelente aportación al rol del asesor desde la perspectiva de su identidad como educador. El Plan claretiano debería reflejar más esta dimensión fundamental en la tarea del asesor.
6. Los asesores son adultos-jóvenes, adulto-adulto o adulto-mayor, todos necesitamos crecer en la identidad humana y particularmente psicológica, en el sentido de autoguiar nuestra vidas para ser adultos genuinos, que desarrollan su servicio con compasión, responsabilidad y cordialidad. [\[109\]](#)
7. La evangelización de los jóvenes es en clave de animación pastoral. Por todo lo que significa la animación en términos de contagiar vida, de cuidarla y de favorecer las condiciones para su crecimiento en los jóvenes. Lo cual es imposible si no se les ofrece una evangelización significativa donde importa la vida de los jóvenes, la vida de Jesús de Nazaret, Señor de la Vida y la vida del asesor. Se respeta el nombre de asesor para el adulto y el de animador para el joven, pero esto no debe hacer olvidar al adulto los objetivos, los contenidos y las tareas de la animación, propias de su ministerio eclesial. [\[110\]](#)
8. De allí la importancia en el contexto latinoamericano de la identidad espiritual del asesor claretiano como seguidor de Jesús, y profeta de la vida ordinaria, la de todos los días, allí donde se esconde el misterio y la posibilidad de mirar desde el futuro el presente, abriendo

caminos de esperanza, frente a la crisis de futuro en esta larga noche neoliberal.

9. Para el asesor claretiano seguir a Jesús es proseguir su obra, perseguir su causa y conseguir su plenitud. Por lo cual su misión es la del testigo y la del maestro de carne y hueso que facilita el encuentro con Jesús, Maestro absoluto.

10. Redescubrir la misión del asesor claretiano con las características del oficio del maestro le permitirá sembrar la semilla vocacional, acompañar, educar, formar y discernir los itinerarios a través de los cuales los jóvenes son llamados por Dios Padre y Madre a la vida, llamados por el Hijo al seguimiento y por el Espíritu Santo al testimonio. Asesor-Maestro: les enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño!

"Que el Señor te bendiga,  
te llene el corazón de coraje y de ternura,  
para inspirar a las y a los jóvenes  
creando espacios fraternos,  
al estilo de Jesús de Nazaret,  
nuestro Maestro" Amén.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

*Boletín "Informaciones". Misioneros Claretianos. Provincia Argentino-Uruguay 18 (1986) 242-243. 21 (1993) 96-101. 25 (1999) 67-69.*

COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL - AREA DE AGENTES EVANGELIZADORES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Nuestra mirada se detiene en los jóvenes. Pedagogía y Evangelización*, Santiago de Chile, Publispaj, 1988.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE - COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL, *Por las huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Santiago de Chile, Tiberiades, 1995.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM) – SECCIÓN DE JUVENTUD (SEJ), *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Ediciones CELAM, 1995.

--, *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Santafe de Bogotá, Ediciones CELAM, 1995.

--, *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, Santafe de Bogotá, Ediciones CELAM, 1987.

--, *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, Santafe de Bogotá, Ediciones CELAM, 1982.

DÍAZ A. M., *El ministerio de formar a los jóvenes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998.

DÍAZ A. M. y otros, *De cara al viento. Los jóvenes y la vocación: itinerario de encuentros disparadores*, Santiago de Chile, Publispaj, 2001.

--, *La fuerza de la bellota. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998.

--, *Una fuerza incontenible. Los adolescentes y la vocación: itinerario de encuentros disparadores*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998.

EQUIPO PROVINCIAL DE PASTORAL JUVENTUD Y VOCACIONAL CLARETIANA, *Proyecto de pastoral Juvenil-Vocacional. Provincia de Argentina-Uruguay*, Córdoba (Argentina), 2000. Manuscrito.

--, *Informe a la Asamblea de la Provincia de la Provincia Argentina-Uruguay* en Boletín "Informaciones". Provincia Argentino-Uruguay 21 (1989) 171-176.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL DE JUVENTUD (ISPAJ), *Acompañando a los animadores. Taller de seguimiento formativo*, Santiago de Chile, Publispaj, 1991.

--, *Amar y consolar. Orientaciones para el seguimiento personal en la pastoral con jóvenes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1992.

--, *Apuntes para una Pedagogía Pastoral*, Publispaj, Santiago de Chile, 1995.

--, *Convicciones juveniles. Estudio descriptivo de la visión del mundo de los animadores de la pastoral juvenil*, Santiago de Chile, Publispaj, 1992.

--, *El animador en la pastoral juvenil*, Publispaj, Santiago de Chile, 1995.

--, *El Camino Comunitario*, Publispaj, Santiago de Chile, 1995.

--, *Jóvenes para un pueblo nuevo (1). Itinerario para la iniciación del camino comunitario*, Santiago de Chile, Publispaj, 2000.

--, *Jóvenes para un pueblo nuevo (2). Itinerario para la maduración de la fraternidad*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998.

- , *Jóvenes para un pueblo nuevo (3). Itinerario para la maduración de la misión*, Santiago de Chile, Publispaj, 1996.
- , *La calidad de nuestra asesoría. Aportes al desempeño del asesor de pastoral con jóvenes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1999.
- , *Millones de Chispas*, Santiago de Chile, Publispaj, 1995.
- , *Método de Formación Experiencial*, Publispaj, Santiago de Chile, 1995.
- , *Preparar el camino. Itinerario de acompañamiento para comunidades rurales y de ciudades pequeñas*, Santiago de Chile, Publispaj, 1997.
- , *Talithaquim. Programas y orientaciones para la pastoral de preadolescentes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1999.
- , *Una historia para compartir. Memoria de la década de los 90 del Instituto Superior de Pastoral de Juventud*, Publispaj, 2000.
- MARX F. Ingrid. ISPAJ, *Los jóvenes después de los 20: ya es tiempo de ¿...?*, Santiago de Chile, Publispaj, 2000.
- MISIONEROS CLARETIANOS, *Conclusiones del XIV Capítulo Provincial. Provincia Argentino-Uruguay*, Villa Claret – Córdoba (Argentina). 14-21 julio 1986 en Archivo Curia Generalicia Misioneros Claretianos de Roma. Carpeta AG-CMF-EG 10/17/1. Material n.3.
- , *Constituciones de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María – Misioneros Claretianos*, Roma, 1987, nn. 1, 4, 2.
- , *Directorio de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Misioneros Claretianos*, Roma, Ed. Vittorio Ferro 1982 y 1987. Edición 1999.
- , *Directorio Vocacional Claretiano de los Misioneros Claretianos*, Roma, 2000.
- , *Documento Final de Talagante. Taller de Pastoral Juvenil Vocacional Cono Sur* en Boletín Informativo CICLA, julio-diciembre 1988, Bogotá, Colombia.
- , *XV Capítulo Provincial. Provincia Argentino-Uruguay. Memoria Gubernativa* en Archivo Curia Generalicia de Roma. Carpeta AG-CMF-EG 11/20.
- , *Decreto sobre el Apostolado* en *Documentos Capitulares. XVII Capítulo General CMF*, n. 80.

- , *Decreto sobre la Formación en Documentos Capitulares. XVII Capítulo General CMF*, n.98.
- , *Documentos Capitulares. XVII Capítulo General CMF*, Madrid, Ed. Cocusa, 1968.
- , *Documentos Capitulares. XVIII Capítulo General CMF*, Barcelona, Ed. Claret, 1973.
- , *Documento sobre el Apostolado en la Congregación en Documentos Capitulares. XVIII Capítulo General CMF*, Barcelona, Ed. Claret, 1973, n.84.
- , *Documento sobre la Formación en Documentos Capitulares. XVIII Capítulo General CMF*, Barcelona, Ed. Claret, 1973, n. 19d.
- , *El claretiano en el proceso de renovación congregacional. XX Capítulo General CMF*, Roma, Ed. La Roccia, 1985, nn. 8, 52, 75.
- , *En Misión Profética. Dimensión Profética de nuestro Servicio Misionero de la palabra. XXII Capítulo General CMF*, Roma, La Roccia, 1997, nn. 5, 8,14, 36.
- , *Formación de Misioneros. Plan General de Formación*, Roma, 1994, n. 14.
- , *La Misión del Claretiano, Hoy. Carta Programática. XIX Capítulo General CMF*, Roma, Publicaciones Claretianas, 1979.
- , *Plan de Acción Misionera 1986-1989. Planificación del Gobierno Provincial de Argentina-Uruguay en Archivo Curia Generalicia Misioneros Claretianos de Roma. Carpeta AG-CMF-E6 10/17, 7-9.*
- , *Proyecto Provincial de Evangelización. Nuestro Servicio de la Palabra en Argentina y Uruguay. XVI Capítulo Provincial*, Córdoba, 24-29 julio 1993, nn. 7, 19, 51-53. Manuscrito
- , *Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Vocacional Claretiana*, Medellín, 18-28 agosto 1982. Manuscrito.
- , *Servidores de la Palabra. Nuestro Servicio Misionero de la Palabra en la “Nueva Evangelización”*. XXI Capítulo General CMF, Roma, La Roccia, 1991, nn. 3.5, 25.3, 29.3, 31.4.6.7, 33.1.
- OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIAÍSTICAS, *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa (In verbo tuo). Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa*. Roma 5-10 mayo 1997, Città del Vaticano, Libreria Editoriale Vaticana, 1997.
- VILLALTA Marco Antonio.ISPAJ, *El adiós a la niñez. Estudio en preadolescentes*, Santiago de Chile, Publispaj, 1996.

## 2. Documentos

Juan Pablo II, *Ecclesia in America* Exhortación Apostólica postsinodal, 22 enero 1999 in AAS 91 (1999) 737-815.

*Apostolicam Actuositatem*, Decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, 3 de mayo 1966, in AAS 58 (1966) 849.

*Evangelii Nuntiandi*, Exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, 8 diciembre 1975, in AAS 68 (1976) 5-76.

*Gaudium et Spes*, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, 7 diciembre 1965, in AAS 58 (1966) 1025-1120.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Medellín, CELAM, 1968.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América latina*, Puebla, CELAM, 1979.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Nueva Evangelización Promoción Humana Cultura Cristiana*, Santo Domingo, CELAM, 1992.

## 3. Estudios

ALBERICH Emilio – BINZ Ambroise, *Catequesis de adultos. Elementos de metodología*, Madrid, CCS, 1994, 98-99.

ARNOLD Simón Pedro, *Desandar camino: Emaús y la formación de los jóvenes* in Revista CLAR 39 (2001) 1, 31-38

AVILA BLANCO Antonio, *Madurez* in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 1389-1390.

BOCOS MERINO Aquilino, *Los Misioneros Hermanos. Un desafío para la vida y misión de la Congregación. Carta Circular*, Roma, 1997, 46.

--, *Colegios en Misión Profética. Preparando nuestros colegios para el futuro*, Madrid, 18-19 abril 1998. Manuscrito.

--, *Servidores de la Palabra. Claretianos educadores en la misión educativa de la Iglesia*, Roma, junio 1990. Manuscrito.

“Boletín Demográfico” del Centro Latinoamericano de Demografía CELAM 48 (1991) 2, 10.

- BOLTON Patricio – Adrián DI GREGORIO – Santiago RODRIGUEZ MANCINI, *Pastoral Juvenil Escolar Urbana. Cartografía de una experiencia*, Buenos Aires, Stella, 1998.
- BORAN Jorge, *Juventud, gran desafío*, Madrid, Promoción Popular Cristiana, 1985.
- , *O futuro tem nome: Juventude*, Sao Paulo, Paulinas, 1994.
- BOSCO Giovanni Battista (Ed.), *Giovani e vocazione*, Leumann, ELLEDICI, 1993.
- CASTELLANI Italo, *La pastorale delle vocazioni. Proposta di itinerari vocazionali nella comunità cristiana*, Milano, Paoline, 1997.
- CASTILLO José Ma., *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 1999.
- CENCINI Amadeo, *Alguien te llama. Carta a un joven que no sabe que es llamado*, Bilbao, Sal Terrae, 2000, 47-48.
- , *Fraternidad en camino. Hacia la alteridad*, Bilbao, Sal Terrae, 2000.
- , *Il mondo dei desideri. Orientamenti per la guida spirituale*, Milano, Paoline, 1998.
- , *Il padre prodigo. Storia di una vocazione perduta e ritrovata*, Milano, Paoline, 1999.
- , *La storia personale casa del mistero. Indicazioni per il discernimento vocazionale*, Milano, Paoline, 1997.
- , *Vida Consagrada. Itinerario formativo*, Madrid, San Pablo, 1994.
- CODINA Víctor, *El profetismo de la Vida Religiosa y los nuevos areópagos. Sexta Semana de la Vida Religiosa*, Buenos Aires, Paulinas, 1997.
- , *Nuevos rostros en Santo Domingo* in SEJ-CELAM, *Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil. Conclusiones y aportes del 10° Encuentro latinoamericano de Responsables nacionales de pastoral juvenil*, Santafe de Bogotá, Ed. Kimpres, 1995, 223.227.
- , *Ser cristiano en América Latina*, Santafe de Bogotá, Cinep, 1988.
- DAMIANO E., *Compiti educativi* in J.M. PRELLEZO - C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 197.
- DE PABLO V., *La función animadora del educador de la fe*, en "Misión Joven", 22 (1982) 70, 9-18.

DE PIERI Severino, *Orientamento educativo e accompagnamento vocazionale*, Leumann, ELLEDICI, 2000.

*Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, Barcelona, Ed. Bibliograf, 1982.

*Documento de la CLAR preparatorio a la XIII Asamblea General*, in “Boletín CLAR” 35 (1997) 2.

DÜRCKEIM Karlfried Graf, *El maestro interior. El maestro, el discípulo, el camino*, Bilbao, Mensajero, 1992. 4ta. edición.

*El acompañamiento espiritual de los jóvenes. Cuadernos mj de pastoral juvenil 5*, Madrid, CCS, 1985.

ERIKSON Erick, *I cilci della vita*, Roma, Ed. Armando, 1984.

FITCHER J., *Sociología Fundamental*, Madrid, Ed. Pompeya, 1983.

FLORIS Franco – TONELLI Riccardo (Edd.) *Optar por la animación. Temas para una Escuela de Animadores*, Madrid, CCS, 1987.

FRANCIA A. – FERNÁNDEZ J. – OTERO H., *El animador/4 Comunicador y festivo*, Arganda del Rey (Madrid), CCS, 1993.

FREIRE Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Ed. Tierra Nueva, 1969.

--, *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Ed. Siglo Veintiuno, 1997. 50a. edición (14a España).

GARRIDO Javier, *Releer la propia historia. Sobre los ciclos vitales y sus crisis*, Vitoria/Gasteiz, Frontera, 1997.

GELABERT Martín, *Educación para regenerar la cultura*, Madrid, CCS, 2000.

GERVILLA Enrique, *El animador/1 Perfil y opciones. Plan de Formación para animadores. Bloque 2: el ser y el estilo del animador*, Madrid, CCS, 1992.

--, *Vocación y profesión: ¿para qué y cómo educamos?* in “Misión Joven”, 38 (1997) 244, 21-29.

GIBRÁN Kalil, *El profeta*, Milano, Edizioni Paoline, 1991, 64.

GISSI Jorge, *Cultura y liberación*, Santiago de Chile, EDUPO, 1981, 11.

LAGUNA José, *¿Y si Dios no fuera perfecto? Hacia una espiritualidad simpática*, Barcelona,

Ed. Cristianisme i Justicia, 2000. Colección Cuadernos CJ 102.

LINARES J. – OTERO H., *El animador/3 Solidario y comprometido*, Arganda del Rey (Madrid), CCS, 1992.

MAIER W., *L'età infantile. Guida all'uso delle teorie evolutive di E. H. Erikson, J. Piaget e R. R. Sears nella pratica psico-pedagogica*, Milano, Ed. Angeli, 1971, 86.

MADURO OTTO A., *Mapas para la fiesta. Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 1992.

MAGDALENO Eugenio, *Hijos de la postmodernidad. Propuestas educativas y pastorales*, Buenos Aires, GRAM Editora, 1996.

MARAFIOTI Roberto (Ed.) – Hugo CORMIK– Carlos LAGORIO, *Culturas nómades. Juventud, culturas masivas y educación*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1996.

MARROQUÍN Enrique, *Dios en el amanecer del milenio*, México, Dabar, 1999.

MAYORAL LÓPEZ Juan Antonio, Profetas in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 1863-1877.

MARGULIS Mario (Ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

MERLO ARROYOS Francisco, *Seguimiento de Jesús* in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 2060-2070.

MIDALI Mario, *Teologia práctica. 2 Attuali modelli e percorsi contestuali di evangelizzazione*, Biblioteca di Scienze Religiose – 160, Roma, LAS, 2000. Terza edizione ristrutturata, aumentata e aggiornata.

--, *Teoria / prassi* in MIDALI Mario – Riccardo TONELLI (Edd), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 1254.

--, *L'esperienza religiosa dei giovani. 3. Proposte per la progettazione pastorale*, Leumann, ELLEDICI, 1997.

MIRANDA A., *El animador de jóvenes cristianos*, in “Misión Joven”, 25 (1985) 104, 8-17.

MOVILLA Secundino, *Apasionados por el Reino. Evangelización y compromiso de los jóvenes*, Madrid, San Pablo, 2001.

NANNI Carlo, *Azione educativa* in J.M. PRELLEZO - C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 120.

--, *L'Educazione tra crisi e ricerca di senso. Un approccio filosofico*, Roma, LAS, 1990 (segunda edición).

--, *Educazione*, in M. MIDALI – R. TONELLI (Edd.), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 319-333.

--, *Educazione*, in J.M. PRELLEZO - C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 340-343.

ORLANDO V., *Ruolo* in J.M. PRELLEZO - C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 956-957.

PELLERREY Michele, *Educare. Manuale di pedagogia come scienza pratico-progettuale*, Roma, LAS, 1999, 129-151.

--, *Modello* in J.M. PRELLEZO - C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI-LAS-SEI, 1997, 705-706.

PENENGO Horacio, *Integración de la pastoral juvenil en la promoción de las vocaciones de especial consagración*, in *La pastoral vocacional en el Continente de la Esperanza. Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, Itaici-San Pablo-Brasil 23-27 mayo 1994, Santafe de Bogotá, Centro de publicaciones CELAM, 1994, 213-224.

POLLO Mario, *Educazione come animazione. Voci per un dizionario. 1- I concetti*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

--, *Educazione come animazione. Voci per un dizionario. 2. Il metodo*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

--, *L'animazione culturale dei giovani. Una proposta educativa*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

--, *Le sfide educative dei giovani d'oggi*, Leumann, ELLEDICI, 2000, 15-16.

PULIDO J.C. – PÉREZ J.C. – MARTÍN F., *Personalidad del animador cristiano. Plan de Formación de animadores. Bloque 5: el ser del animador cristiano*, Madrid, CCS, 1991.

RADCLIFFE Timothy, *El manantial de la esperanza*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1999, 64.

ROVIRA José, *Vita Consacrata e profezia*, Bologna, Centro Editoriale Dehoniano, 2001, 28-29.

RUBIOLO Eugenio, *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo* in "Anatellei" Revista Anuario 1998, 59-78.

SANTILLAN Antonio, *Hacia un nuevo acompañamiento vocacional* in *La pastoral vocacional en el Continente de la Esperanza. Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, Itaici-San Pablo-Brasil 23-27 mayo 1994, Santafe de Bogotá, Centro de publicaciones CELAM, 1994, 266-273.

SASTRE GRACÍA Jesús, *El acompañamiento espiritual*, Madrid, San Pablo, 1993, 40.

SERVICIOS DE CAPACITACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO A SESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *El asesor laico en la pastoral juvenil*, México, SERAJ, 1991.

--, *Me la juego con el joven: soy asesor de juventud*, México, SERAJ, 1993.

STORANI Daniela – Ugo Giberto (Edd.), *Da nomadi a pellegrini. Diventare adulti nella fede*, Roma, Fondazione Apostolicam Actuositatem, 2000.

SUSIN Luis Carlos (Ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Bilbao, Sal Terrae, 2001.

TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Madrid, Taurus, 1966.

TONELLI Riccardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*, Madrid, CCS, 1985.

--, *Educhiamo i giovani a vivere da cristiani adulti*, Leumann, ELLEDICI, 2000.

--, *Gruppi giovanili e esperienza di Chiesa*, Leumann, ELLEDICI, 1992.

--, *I giovani progettano il loro futuro. E Gesù Cristo?*, Milano, Paoline, 1998.

--, *Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile*, Biblioteca di Scienze Religiose – 120, Roma, LAS, 1996.

--, *Spiritualità Giovanile* in M. MIDALI – R. TONELLI (Edd.), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 1024-1034.

--, *Una espiritualidad para la vida diaria. Propuestas para un proyecto*, Madrid, CCS, 1987.

TONELLI Riccardo – L.A.GALLO – M. POLLO, *Narrare per aiutare a vivere. Narrazione e pastorale giovanile*, Roma, LAS, 1996.

VECCHI Juan E., *Ambientes para la pastoral juvenil. Lugares de ayer y de hoy en la*

*evangelización de jóvenes*, Madrid, CCS, 1991.

--, *Un proyecto de pastoral juvenil en la Iglesia de hoy*, Madrid, CCS, 1990.

VELA Jesús Andrés, *La Iglesia Latinoamericana y la Pastoral Juvenil. Conferencia en el II Congreso Latinoamericano de Pastoral Juvenil*, 3-10 Octubre 1998, Punta de Tralca, Chile, CELAM, 1998.

VISCONTI W., *Identità* in J.M. PRELLEZO – C. NANNI – Guglielmo MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI – LAS- SEI, 1997, 510.

## ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA.....  
2

SUMARIO.....  
3

SIGLAS Y ABREVIATURAS..... 6

INTRODUCCIÓN.....  
8

## CAPÍTULO PRIMERO

### LOS MODELOS DE PASTORAL JUVENIL: UN MAPA PARA ASERTAR CON EL ASESOR..... 15

1. Los modelos de PJ: un mapa para el camino.....	16
1.1. El rol en el modelo.....	18
1.2. El rol y su configuración en diversos modelos educativos.....	19
2. La utilización de los modelos en la pastoral con jóvenes.....	22
3. Las indicaciones del mapa para este camino.....	24
4. Conclusión.....	28

## CAPÍTULO SEGUNDO

### EL PROYECTO DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL DE LOS MISIONEROS CLARETIANOS: HISTORIA DE UNA OPCIÓN..... 29

1. La Congregación de los Misioneros Claretianos y la Opción por los jóvenes.....	30
1.1. La misión con los jóvenes en el post-concilio.....	33
1.2. “Misión del Claretiano, Hoy” y opción por la evangelización de los jóvenes.....	35
1.2.1. Los sujetos preferenciales de la evangelización claretiana en la MCH.....	37
1.2.2. La mirada a la realidad de los jóvenes en la MCH.....	37
1.2.3. Optar por la evangelización y los jóvenes.....	40
1.3. La evangelización de los jóvenes en los Documentos Capitulares posteriores.....	43
1.4. La opción por los jóvenes en la geografía congregacional.....	46
1.5. El Plan General de Formación y el Directorio Vocacional.....	47
2. La Provincia Argentina-Uruguay y el Proyecto de Pastoral Juvenil Vocacional.....	50
2.1.El Equipo Provincial de PJVC y la planificación de su tarea.....	51
2.2. La Pastoral Vocacional como parte constitutiva de la Pastoral Juvenil.....	54
2.3. El primer Plan de Pastoral Juvenil Vocacional Claretiana (1987-1993).....	55
2.4. Dos eventos decisivos para el actual Plan de PJVC (1993-2000).....	58
2.4.1. Las sorpresas de Talagante: el ISPAJ y el modelo de PJO.....	58
2.4.2. El Proyecto Provincial de Evangelización de 1993.....	60
3. El Plan Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional Claretiana (1993-2000).....	62
3.1. Un Plan marco para las comunidades y sus prácticas de PJV.....	62
3.2. El cuadro de la realidad.....	64

3.3. Cuadro teológico-pastoral y antropológico.....	67
3.3.1. La Persona de Jesús en quien creemos.....	68
3.3.2. El Espíritu en los jóvenes.....	69
3.3.3. Dios Padre y Madre llama a la vida y cuida de sus hijos.....	70
3.3.4. María, la Madre de Jesús y de los jóvenes.....	70
3.3.5. La Iglesia que queremos ser.....	71
3.3.6. El hombre: el modo de persona que queremos vivir.....	72
3.4. Cuadro Operacional.....	75
3.4.1. Objetivo General de la Pastoral Juvenil de Juventud y Vocacional Claretiana.....	76
3.4.2. Los niveles de acción pastoral.....	77
3.4.3. Los objetivos para las pastorales específicas de juventud.....	79
4. Los agentes de la Pastoral Juvenil.....	81
4.1. Los animadores y la realidad de sus desafíos.....	81
4.2. Los asesores y la realidad de sus desafíos.....	82
4.3. Los agentes de la PJVC: perfil de un ideal.....	84
5. Las opciones de la pastoral juvenil vocacional claretiana.....	87

## CAPÍTULO TERCERO

### **EL ASESOR EN EL MAGISTERIO Y EN LA EXPERIENCIA PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA (CELAM)..... 90**

1. El modelo de PJ de la SEJ-CELAM.....	91
1.2. Las publicaciones del CELAM que ofrece este modelo.....	92
1.3. Un autor colectivo: la SEJ y un tejido de praxis pastoral.....	94
1.4. Una preocupación: el amor cristiano se verifica orgánicamente en la sociedad.....	96
1.5. Los referentes pastorales: todos, desde los pobres.....	97
1.6. A la búsqueda de sus fuentes inspiradoras.....	98
2. El contexto: el mosaico de un pueblo joven.....	99
2.1. Para una mirada global: un corazón creyente y compasivo.....	100
2.2. Los cambios abren un nuevo tiempo histórico.....	100
2.3. Neoliberalismo y postmodernidad, dos claves de interpretación.....	101
2.4. Diversas miradas para pluralidad de jóvenes.....	103
2.5. Los lugares de los jóvenes y la importancia de sus espacios.....	103
2.6. La necesidad de una mirada integral para el universo juvenil.....	104
2.7. Signos de vida y de muerte en esta realidad.....	105
2.8. Jóvenes-Iglesia una (in)comunicación con diversos lenguajes.....	108
3. El cuadro de referencia.....	109
3.1. Los criterios teológicos.....	109
3.1.1. Dios Padres está por la Vida y la Liberación.....	

110

3.1.2. Jesús de Nazaret, el Cristo Viviente, proclama el

Reino..... 111

3.1.3. El Espíritu Santo infunde vida para gozar y sembrar el Reino, hoy..... 112

3.1.4. María, Joven como nosotros, Madre para nosotros..... 113

3.1.5. La Iglesia, una comunidad al servicio del Reino..... 113

3.2. Los criterios antropológicos.....

114

3.2.1. La Civilización del Amor, la solidaridad, horizonte de la nueva  
humanidad.....

115

3.2.2. No todo vale, opción por una jerarquía de valores..... 116

3.3. Los criterios pedagógicos centrados en la pastoral..... 117

4. El objetivo global: acompañar al protagonismo desde el encuentro con Jesucristo..... 119

4.1. El acompañamiento pastoral, un estilo formativo..... 121

4.2. El acompañamiento, una responsabilidad compartida..... 121

5. El método del proyecto..... 122

5.1. Algunos criterios metodológicos..... 123

5.1.1. hacer presente la vida del joven..... 124

5.1.2. La personalización y la socialización..... 124

5.1.3. La iluminación con la Palabra de Dios y con el Magisterio..... 124

5.1.4. El compromiso..... 124

5.1.5. La revisión..... 124

5.1.6. La celebración..... 125

5.2. Pasos de la metodología utilizada en el proyecto..... 125

5.2.1. Ver.....

125

5.2.2. Juzgar..... 125

5.2.3. Actuar..... 126

5.2.4. Revisar..... 126

5.2.5. Celebrar..... 127

6. Una mirada global al modelo..... 127

7. El animador de PJO: su identidad y sus tareas..... 129

7.1. Los signos de una vocación a la animación..... 129

7.2. Algunas actitudes necesarias para la animación..... 130

7.3. La formación sin punto final..... 131

7.4. Las tareas del animador, dar ánimo y vida..... 131

7.5. Un nuevo rol: el Delegado o Coordinador..... 132

7.6. Una consigna: trabajar siempre en equipo pastoral..... 133

7.7. Algunos interrogantes al rol del animador de PJO..... 133

8. El asesor de PJO: su identidad y sus tareas..... 135

8.1. La identidad psicológica: un adulto genuino..... 136

8.1.1. Una ocupación siempre abierta: la maduración..... 137

8.1.2. Una deuda interna aún por saldar: la autoestima..... 138

8.2. La identidad espiritual..... 139

8.3. La identidad teológica-pastoral: el asesor ministro..... 140

8.4. La identidad pedagógica: el asesor educador..... 142

8.5. La identidad social..... 143

8.6. Las tareas del asesor y los ámbitos para desarrollarlas..... 144

8.6.1. En relación consigo mismo..... 145

8.6.2. En relación con la persona del joven..... 145

8.6.3. En relación con el grupo..... 146

8.6.4. En relación con otros asesores..... 146

8.6.5. En relación con la comunidad.....	147
8.6.6. Las tareas en los diversos niveles de la asesoría.....	148
9. Recapitulación final.....	149

## CAPÍTULO CUARTO

<b>EL ASESOR EN EL MODELO DE PASTORAL JUVENIL DEL INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL JUVENTUD (ISPAJ).....</b>	<b>155</b>
--	------------

1. El autor: un Instituto nacido para la evangelización de la juventud.....	156
1.1. Breve historia del ISPAJ en el contexto de la pastoral juvenil latinoamericana.....	157
1.1.1. Una década para confirmar el protagonismo social.....	157
1.1.2. Convocar al discipulado de Jesús en plena década del desencanto.....	158
1.1.3. La década de reconocer a los jóvenes, entre los sueños y la realidad.....	160
1.1.4. El esfuerzo por conocer y responder las diversas etapas.....	161
1.1.5. El esfuerzo por conocer y responder a ambientes y necesidades.....	164
1.2. Su preocupación central: la formación evangelizadora comunitaria.....	167
1.3. Todos los jóvenes, primeros interlocutores de la propuesta formativa.....	167
1.3.1. La opción por el nivel estable con una mirada amplia.....	168
1.3.2. Una nueva mirada sobre los interlocutores.....	169
1.4. Las fuentes del ISPAJ: la práctica y la reflexión de aquí y de allá.....	170
2. El contexto de la realidad chilena y latinoamericana.....	170
2.1. Los desafíos globales de la juventud, valores y acentos formativos.....	171
2.2. Una mirada creyente y detallada a los jóvenes y sus desafíos pastorales.....	173
2.2.1. Los desafíos de la preadolescencia.....	173
2.2.2. Los desafíos de la adolescencia.....	174
2.2.3. Los desafíos de la juventud.....	174
3. El cuadro de referencia que inspira a este modelo.....	175
3.1. Los criterios teológicos.....	175
3.2. Los criterios antropológicos.....	176
3.3. Los criterios pedagógicos.....	177
3.3.1. El sentido comunitario de la formación.....	179
3.3.2. Un concepto procesual de la formación.....	180
3.3.3. Una formación holística y sistemática.....	181
3.3.4. Una formación permanente.....	182
3.4. Una reveladora pedagogía.....	183
4. El objetivo global de la PJ: ser discípulos de Jesús y su Reino en comunidad.....	185
4.1. Un camino formativo para alcanzar el objetivo global.....	186
4.2. Las metas intermedias en un único camino formativo.....	188
5. Los recursos y el método.....	189
5.1. Los criterios para elegir un método.....	190
5.2. El ISPAJ y los métodos en la Pastoral Juvenil Latinoamericana.....	193
5.3. El Método de Formación Experiencial.....	194
6. Los agentes pastorales en el modelo.....	197
6.1. El rol del animador: acompañar la comunidad juvenil.....	197
6.1.1. Los criterios para ser animador.....	198
6.1.2. El animador da vida y ánimo.....	200
6.1.3. Las tareas del animador.....	201
6.2. El rol del asesor.....	203

6.2.1. El asesor es un formador.....	205
6.2.2. El asesor es un organizador.....	207
6.2.3. El asesor es un orientador de personas.....	208
6.3. La evaluación y la capacitación de los asesores y animadores.....	209
7. Síntesis final.....	211

## CAPÍTULO QUINTO

### EL ROL DEL ASESOR CLARETIANO DESDE LA IDENTIDAD, LA MISIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD EN AMÉRICA LATINA..... 217

1. Una mirada a los objetivos del Plan de PJVC.....	218
1.1. Las pastorales específicas y sus objetivos.....	219
2. Los criterios para valorar: la identidad, la espiritualidad y la misión.....	222
3. La identidad del adulto asesor claretiano.....	225
4. Profundizar la identidad del adulto desde el ciclo vital.....	228
4.1. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-joven.....	229
4.2. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-medio.....	230
4.3. El fenómeno de los adultos-niños.....	230
4.4. La virtud del cuidado y de la compasión.....	231
4.5. Las tareas, los riesgos y las virtudes del adulto-mayor.....	232
4.6. En una palabra: llegar a ser sujetos de la propia historia.....	233
5. La espiritualidad del adulto asesor claretiano.....	234
5.1. Rasgos de la espiritualidad de S.A.M.Claret y de los Claretianos.....	236
5.2. La espiritualidad del asesor en los modelos de PJO del CELAM y del ISPAJ.....	237
6. Reelaborar la espiritualidad del asesor claretiano como seguidor de Jesús y profeta de la vida cotidiana.....	239
6.1. La espiritualidad del seguimiento en Latinoamérica y el Caribe.....	240
6.2. Una espiritualidad de la profecía ordinaria para el asesor.....	242
6.2.1. Una espiritualidad que pasa del éxodo al exilio.....	242
6.2.2. La profecía en la Biblia.....	244
6.2.3. Los profetas que necesita la Iglesia Latinoamericana.....	245
6.2.4. Los asesores, profetas de la vida cotidiana.....	246
6.2.5. Epílogo con los jóvenes profetas, centinelas del nuevo milenio.....	248
7. La misión del adulto asesor claretiano.....	249
8. Redefinir la misión del asesor claretiano desde el oficio del maestro.....	251
8.1. El asesor, maestro de carne y hueso, conduce al Maestro Jesús.....	253
8.2. El asesor-maestro como animador vocacional.....	254
8.3. Ser maestro, un oficio que eleva el tono vital de la existencia.....	255
8.4. Un maestro con la espiritualidad del publicano.....	256
8.5. Un maestro que sabe los secretos de su oficio.....	257
8.5.1. Es necesario nacer de nuevo.....	258
8.5.2. El ejercicio legítimo y auténtico de la autoridad del amestro.....	259
8.5.3. Estar abiertos a un llamado que se contagia.....	260
8.5.4. Un oficio que se ejerce con el signo de la audacia.....	261
8.5.5. El territorio a recorrer y las tentaciones del camino.....	262
8.6. La misión del maestro en clave de itinerario vocacional.....	263
8.6.1. El maestro siembra con libertad.....	264
8.6.2. Confía en la fuerza de la bellota.....	265
8.6.3. El maestro acompaña.....	266
8.6.4. El acompañante escucha y se deja enseñar por la vida.....	267
8.6.5. El maestro educa.....	267

8.6.6. El maestro forma.....	269
8.6.7. El maestro discierne.....	271
9. Conclusión del camino.....	272
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>275</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>279</b>
<b>ÍNDICE GENERAL.....</b>	<b>296</b>

[1]

Utilizo esta expresión siguiendo una de las definiciones del Diccionario de la Lengua Española. Se trata de una comparación tomada de la economía que significa cómputo y comparación del activo y pasivo de un negocio, mostrando el resultado de dicha operación. También se la define como resultado de una asunto. Cf. *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, Barcelona, Ed. Bibliograf, 1982.

[2]

En Argentina: 11 parroquias, 5 parroquias, y 1 centro de universitarios. En Uruguay: 3 parroquias y 1 colegio.

[3]

Cf. W. VISCONTI, *Identità* in J.M. PRELLEZO – C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI – LAS- SEI, 1997, 510.

[4]

Cf. SEJ-CELAM, *Espiritualidad y misión de la Pastoral Juvenil. Conclusiones y aportes del 10º Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones CELAM, 1996. También las Orientaciones para la Pastoral Juvenil Chilena “Por las huellas de Jesús” binda un valioso aporte en el tema de la espiritualidad.

[5]

Utilizo esta palabra según la propuesta de Tonelli, quien afirma que resignificación sirve de correlativo a la identidad, para relacionarla con espiritualidad. Resignificar es comprender y definir una realidad desde una perspectiva diversa de aquella que ordinariamente es interpretada. Es una lectura nueva que pretende una percepción inédita, sólo posible a quien se sitúa en esa frontera. Cf. R. TONELLI, *Una espiritualidad para la vida diaria. Propuestas para un proyecto*, Madrid, Editorial CCS, 1987, 28.

[6]

Cf. *Ibidem*, 25-33.

[7]

Cf. E. DAMIANO, *Compiti educativi*, in J.M. PRELLEZO – C. NANNI – G. MALIZIA (Edd.), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Leumann, ELLEDICI – LAS- SEI, 1997, 197.

[8]

Basta pensar que para un asesor claretiano es fundamental la figura de referencia carismática de San Antonio María Claret quien descubrió su vocación misionera no sólo desde un encuentro con Dios en Cristo, sino desde el contexto eclesial y social de su época. Cf. *MCH*, nn. 63-69.

[9]

Cf. ISPAJ, *La calidad de nuestra asesoría. Aportes al desempeño del asesor de pastoral con jóvenes*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1999.

[10]

*Ibidem*, 66-67.

[11]

Cf. Erick ERIKSON, *I cicli della vita*, Roma, Ed. Armando, 1984.

[12]

Según Erikson, en el transcurso de la vida, a cada persona le corresponde encontrar y gestionar su propia identidad en interacción con el mundo exterior y así desarrollar su personalidad. Cada etapa representa una crisis, puesto que es un momento crucial en que se revisan los logros de las etapas anteriores, asumiendo nuevas realidades vitales, proyectándose hacia adelante en una definición nueva del sí mismo, de su identidad y del entorno personal o social.

[13]

Cf. Mario POLLO, *Le sfide educative dei giovani d'oggi*, Leumann, ELLEDICI, 2000, 15-16. La traducción y la italic es mía.

[14]

Cf. A. M. DÍAZ, *Maestros de carne y hueso en La calidad de nuestra asesoría. Aportes al desempeño del asesor de pastoral con jóvenes*, Santiago de Chile, Ed. ISPAJ, 1999.

[15]

Cf. W. MAIER, *L'età infantile. Guida all'uso delle teorie evolutive di E. H. Erikson, J. Piaget e R.R. Sears nella pratica psico-pedagogica*, Milán, Ed. Angeli, 1971, 86.

[16]

Cf. P. FREIRE, *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Ed. Tierra Nueva, 1969. Este “maestro” latinoamericano, pedagogo brasileño, puso en evidencia que la tarea propia del adulto es pasar de ser objeto de la historia (personal y colectiva) a ser su sujeto. Si es sujeto de “su” historia, lo será de “la” historia.

[17]

Cf. *MCH*, n. 52.

[18]

Cf. *Ibidem*, n.53, 55.

[19]

Cf. *Ibidem*, nn. 57a, 58b, 59c, 60d, 61e, 62f.

[20]

Cf. *Ibidem*, nn. 53, 63.

[21]

*MCH*, n. 53.

[22]

Cf. *Ibidem*, n. 54.

[23]

Cf. *SP*, n.13.

[24]

Cf. *Dir*, nn. 94-95.

[25]

Cf. *Ibidem*, n. 26; *SP*, n.7; *CC* 46; *MCH*, nn. 142-179; *CPR*, n. 52.

[26]

Cf. *SP*, nn. 13-15.

[27]

Cf. *MCH* 160-179; *EMP*, n. 22.

[28]

Cf. *EMP*, n.20; *SP*, nn.7.15.

[29]

Cf. *CPR*, n. 49b.

[30]

Cf. *Ibidem*, 53.

[31]

Cf. *Ibidem*, 56.

[32]

Cf. Carta Circular del P. Aquilino BOCOS MERINO, Superior General, *Los Misioneros Hermanos. Un desafío para la vida y misión de la Congregación*, Roma, 1997, 46.

[33]

El ISPAJ ha reflexionado y desarrollado un itinerario de la espiritualidad de los frutos del Reino para los jóvenes de la PJ pero falta hacerlo desde la perspectiva de los asesores adultos.

[34]

Cf. F. MERLO ARROYOS, *Seguimiento de Jesús* in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J.

SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 2060-2070.

[35]

Cf. V. CODINA, *Ser cristiano en América Latina*, Santafé de Bogotá, Cinep, 1988.

[36]

Cf. V. Codina, *Nuevos rostros en Santo Domingo en Espiritualidad y misión de la pastoral juvenil*.

*Conclusiones y aportes del 10° Encuentro latinoamericano de responsables nacionales de pastoral juvenil*, Santafé de Bogotá, Ed. Kimpres, 1995, 223.227.

[37]

Cf. CELAM-SEJ, *Civilización del Amor. Tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Santafe de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1995, 277-278.

[38]

Cf. V. CODINA, *El profetismo de la Vida Religiosa y los nuevos areópagos. Sexta Semana de la Vida Religiosa*, Buenos Aires, Ed. Paulina, 1997, 13.

[39]

Sal 36.

[40]

Documento de la CLAR preparatorio a la XIII Asamblea General, Boletín CLAR, año XXXV, n°2, 1997.

[41]

DP 267-268. 377.

[42]

Cf. J. A. MAYORAL LÓPEZ, *Profetas* in V. Ma. PEDROSA – Ma. NAVARRO – R. LÁZARO – J. SASTRE (Edd), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. II, Madrid, San Pablo, 1863-1877.

[43]

Cf. *EMP*, n.2.

[44]

Lo cual no nos exime de pro-seguir la misión de Jesús y la causa de los pobres a través de caminos, quizás más audaces, proféticos y contraculturales que los recorrido hasta ahora, conforme nos dejemos conducir por el Espíritu. En este sentido, la teología de la liberación “no está muerta”, como piensan algunos, sino que con humildad pero sin concesiones fáciles y con lucidez, pero sin dogmatismos, está discerniendo y buscando nuevas categorías para seguir contribuyendo ala evangelización latinoamericana.

[45]

Cf. V. CODINA, *El profetismo de la vida religiosa y los nuevos areópagos. VI Semana de Vida religiosa*, Buenos Aires, Ed. Paulinas, 1997.

*EMP*, n. 24.

[46]

Lc 4, 18-20.

[47]

Lc 2, 51-52.

[48]

Is 49, 1-2.

[49]

Is 50, 6.

[50]

Is 53, 3.

[51]

Is 53, 11-12.

[52]

Todo lo cual postula lo que algunos teólogos latinoamericanos llaman “una nueva eclesialidad”, que supone regresar a la fuente espiritual, comunitaria e histórica de la experiencia cristiana, para proponer una Iglesia como trama, que va tejiendo su propia identidad junto con (no “frente a”) el mundo, siendo trama de un solo dibujo que es el mundo. Una Iglesia que se auto comprende como “alma del mundo”, según la bella expresión de la Carta a Diogneto, alma que unifica, da sentido y vida, moviliza invisiblemente la esperanza del mundo, donde la mística aparece como interpretadora de las funciones eclesiales. Se pueden consultar las obras de Arnold, Valle, Codina, Freitas.

[53]

Cf. J. ROVIRA, *Vita Consacrata e profezia*, Bologna, Centro Editoriale Dehoniano, 2001, 28-29.

[54] Is. 21, 11.

[55] Is 21, 12.

[56] Juan Pablo II, *Discurso en la vigilia de oración en Tor Vergata. Jornada Mundial de la Juventud*, 20 agosto 2000, in AAS 92 (2000) 819.

[57] J. SASTRE GARCÍA, *El acompañamiento espiritual*, Madrid, Ed. San Pablo, 1993, 40.

[58] He hablado de este tema en una ponencia en el Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Cf. Antonio SANTILLAN, *Hacia un nuevo acompañamiento vocacional en La Pastoral Vocacional en el Continente de la Esperanza. Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones Itaicí-San Pablo-Brasiñ 23-27 mayo 1994*, Santafe de Bogotá, Centro de publicaciones CELAM, 1994.

[59] Personalmente me llama la atención cómo hoy en la vida religiosa se exige este rol a los jóvenes consagrados con resultados desastrosos para ellos y la pastoral, en especial la pastoral vocacional y la formación. Es cierto, por otra parte, que, en la medida que se proyectan haciendo lo que quieren se encontrarán con el fracaso y la sombra de la vida, ya que no es la etapa de conducir sino de adiestrarse.

[60] Y llega jugando como el puer (la figura arquetípica del niño que juega con lo que quiere y así ensaya la vida), soñando como el adolescente (la figura arquetípica del soñador que sueña lo que quiere, imagina y sueña la vida) y adiestrándose heroicamente como el adulto joven.

[61] Cf. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Madrid, Taurus, 1966.

[62] De todo es conocida la valoración de los ancianos sabios en la cultura oriental, ya que al ser una cultura contemplativa, privilegia el ser y si hay alguien que es y conoce el ser es el sabio. En cambio nuestra cultura occidental valora la producción, el “homo-faber”, por eso, ha olvidado la función educativa de los ancianos

[63] Un ejemplo lo tenemos en la fascinación de los jóvenes por el anciano Papa Juan Pablo II, quien ha convocado dos millones de jóvenes de todo el mundo, en la Jornada Mundial de la Juventud, para hablarles, decía un conocido periodista italiano, de cosas, de las cuales las más nuevas tienen dos mil años de existencia!

[64] Para que los niños puedan jugar, los adolescentes soñar, los sabios gocen de lo que han hecho y los jóvenes sean los héroes que se lanzan a la realización de lo que quieren y que Dios ha soñado para ellos.

[65] Cf. Karlfried Graf DÜRCKEIM, *El maestro interior. El maestro, el discípulo, el camino*, Bilbao, Ed. Mensajero, 1992, 4a edición.

[66] En el Mensaje del Papa para la XVI Jornada Mundial de la Juventud, en este año 2001, advierte a los jóvenes de una difusa cultura del efímero que, a los jóvenes que buscan la auténtica felicidad, les presenta como ideal la carrera rápida, entre otras cosas.

[67] En el sentido de responder con todas sus habilidades y aptitudes.

[68] Proyecto que han reelaborado con las lecciones de la juventud

[69] Cf. A. M. DÍAZ y otros, *La fuerza de la bellota. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1998. Ana María Díaz es chilena, junto con ella, los demás autores somos tres argentinos: Sabina D’Urbano, Carlos Saracini y Antonio Santillán.

[70] Jn 10, 10.

[71] Cf. A. M. DÍAZ y otros, *La fuerza de la bellota. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1998, 97-98.

[72]

Lc 18, 9-14.

[73]

Flp 2, 6-11. Cf. J. LAGUNA, ¿Y si Dios no fuera perfecto? Hacia una espiritualidad simpática. Colección Cuadernos CJ 102, Barcelona, Ed. Cristianisme I Justicia, 2000. Este autor que es teólogo, músico y trabaja en la integración social del joven, hace ver cómo el “Dios judío” quedó revestido con el “pret-à-porter” de los conceptos griegos, olvidándonos que hablar del Dios bíblico como de Dios del phatos supone negar la impassibilidad de Dios, con lo cual se genera una espiritualidad simpática, capaz de integrar las dimensiones emotivas y el límite humano, en sintonía con el Dios de Jesús que es apasionado. Por eso, dice el mismo, “dime con qué Dios andas y te diré como rezas y vives”.

[74]

Cf. R. TONELLI, voce Spiritualità Giovanile in M. MIDALI – R. TONELLI (Edd.), *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Leumann, ELLEDICI, 1992, 1030.

[75]

Cf. --, *Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile*, Biblioteca di Scienze Religiose-120, Roma, LAS, 1996, 23.

[76]

Jn 3, 1-21.

[77]

Mt 12, 1-8.

[78]

Mc 1, 16-20.

[79]

Mc 10, 17-22.

[80]

Cf. A. M. DÍAZ y otros, *La fuerza de la bellota. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1998, 99.

[81]

Un verdadero maestro, como decía Gibrán, “no da de su sabiduría, sino más bien de su fe y de su aptitud para amar. Si es en verdad sabio no invita entrar a la casa de la sabiduría, sino que más bien conduce al umbral del propio espíritu”. Kalil GIBRÁN, *El profeta*, Milano, Edizioni Paoline, 1991, 35.

[82]

Cf. A. M. DÍAZ y otros, *La fuerza de la bellota.. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1998, 101.

[83]

Cf. *Ibidem*, 105.

[84]

Cf. *Ibidem*, 107.

[85]

Cf. *Ibidem*, 114-123.

[86]

Cf. *NVNE*, n. 32.

[87]

Las siguientes obras del Prof. CENCINI iluminan este itinerario de misión del maestro. Cf. Amadeo Cencino, *Alguien te llama. Carta a un joven que no sabe que es llamado*, Bilbao, Sal Terrae, 2000, 47-48.

--, *Fraternidad en camino. Hacia la alteridad*, Bilbao, Sal Terrae, 2000.

--, *Il mondo dei desideri. Orientamenti per la guida spirituale*, Milano, Paoline, 1998.

--, *Il padre prodigo. Storia di una vocazione perduta e ritrovata*, Milano, Paoline, 1999.

--, *La storia personale casa del mistero. Indicazioni per il discernimento vocazionale*, Milano, Paoline, 1997.

--, *Vida Consagrada. Itinerario formativo*, Madrid, San Pablo, 1994.

[88]

Con Ana María y los demás miembros del equipo hemos publicado dos itinerarios vocacionales, uno para adolescentes y otro para jóvenes. Cf. A. M. DIAZ y otros, *Una fuerza incontenible. Los adolescentes y la vocación: itinerario de encuentros disparadores*, Santiago de Chile, Publispaj, 1998.

--, *De cara al viento. Los jóvenes y la vocación: itinerario de encuentros disparadores*, Santiago de Chile, Publispa, 2001.

[89] Cf. Mt 13, 3-8.

[90] Cf. NVNE, n. 33a.

[91] Cf. *ibid*, n. 33.b.

[92] Por ejemplo, con los chicos, los preadolescentes, jóvenes, adultos, ancianos; con los novios, con las familias, con los enfermos, etc.

[93] Cf. NVNE, n. 33c.

[94] La bellota, como toda semilla, tiene una estructura morfológica que la hace extraordinariamente resistente, de modo que puede permanecer viva, en ambientes altamente hostiles, y apenas encuentra condiciones mínimamente favorables, se desarrolla con una fuerza determinante. La bellota puede permanecer en estado de latencia hasta 60 años. Cf. A. M. Díaz y otros, *La fuerza de la bellota.. Orientaciones para una pastoral juvenil en clave vocacional*, Santiago de Chile, ISPAJ, 1998, 51-52.

[95] Cf. NVNE, n. 33.d.

[96] Lc 24, 13-16.

[97] Cf. *Ibidem*, n. 34a.

[98] Cf. NVNE, n.34b.

[99] Lc 24, 17-29.

[100] Cf. NVNE, n. 35a.

[101] Cf. *Ibid*, n. 35 b,c.

[102] Lc 24, 30-32.

[103] Lc. 24, 33-35.

[104] Cf. NVNE, n. 37.

[105] Cf. NVNE, n. 37a.

[106] Cf. NVNE, n. 37b.

[107] Cf. J. ABELLA, *Dimensión Profética del servicio misionero de la Palabra*, Santafe de Bogotá, Publicaciones Claretianas, 2000, 131.

[108] Cf. EA, n. 32.

[109] Cf. E. RUBIOLO, *Los jóvenes latinoamericanos frente a los procesos de globalización del mundo* in "Anatellei" Revista Anuario 1998, 59-78. Plantea ma necesidad de contener a los jóvenes desde una maduración personal.

[110] Cf. M. POLLO, *Educazione come animazione. Voci per un dizionario. 1- I concetti*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

-, *Educazione come animazione. Voci per un dizionario. 2. Il metodo*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

--, *L'animazione culturale dei giovani. Una proposta educativa*, Leumann, ELLEDICI, 1991.

--, *Le sfide educative dei giovani d'oggi*, Leumann, ELLEDICI, 2000, 15-16.

J. C. PULIDO – PÉREZ – MARTÍN , *Personalidad del animador cristiano. Plan de Formación de animadores.*

*Bloque 5: el ser del animador cristiano*, Madrid, CCS, 1991.

SERVICIOS DE CAPACITACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO A SESORES DE JUVENTUD (SERAJ), *El asesor laico en la pastoral juvenil*, México, SERAJ, 1991.

--, *Me la juego con el joven: soy asesor de juventud*, México, SERAJ, 1993.

Daniela STORANI – Ugo GIBERTO (Edd.), *Da nomadi a pellegrini. Diventare adulti nella fede*, Roma, Fondazione Apostolicam Actuositatem, 2000.